

**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SANTA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**



UNS
UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SANTA

Entre la soledad y la muerte: la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en la obra “Indigno de ser humano” de Osamu Dazai - Chimbote, 2023

**Tesis para obtener el Título Profesional de
Licenciada en Educación; Especialidad: Lengua y Literatura**

Autores:

**Bach. Clavijo Meléndez, Victoria Beatriz
Bach. Mariños Silupú, Viviana Stefanny**

Asesor:

**Dr. Pantigoso Layza, Gonzalo Ytalo
DNI N°: 32974446
ORCID: 0000-0002-2943-4596**

**Nuevo Chimbote- Perú
2024**



CERTIFICACIÓN DE ASESORAMIENTO

Yo, **Dr. Pantigoso Layza, Gonzalo Ytalo**, Mediante la presente certifico mi asesoramiento de la tesis titulada: **Entre la soledad y la muerte: La construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en la obra "Indigno de ser humano" de Osamu Dazai – Chimbote 2023**, que tiene como autores a las **Bachilleres, Mariños Silupu, Viviana Stefanny y Clavijo Meléndez, Victoria Beatriz**, en Educación Secundaria, Especialidad: Lengua y Literatura, ha sido elaborado de acuerdo al Reglamento General de Grados y Títulos de la Universidad Nacional del Santa.

Nuevo Chimbote, noviembre del 2024

Dr. Pantigoso Layza, Gonzalo Ytalo

Asesor

DNI. 32974446


Código ORCID: 0000-0002-2943-4596



AVAL DE CONFORMIDAD DEL JURADO

Tesis titulada: **Entre la soledad y la muerte: La construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en la obra "Indigno de ser humano" de Osamu Dazai – Chimbote 2023**, que tiene como autores a las **Bachilleres, Mariños Silupu, Viviana Stefanny y Clavijo Meléndez, Victoria Beatriz.**

Revisado y Aprobado por el Jurado Evaluador:



Mg. Vereau Amaya, Elvis Amado
Presidente
DNI: 42213634
Código ORCID: 0000-0001-8603-7178



Mg. Vásquez Luján, Irene Gregoria
Secretaria
DNI: 32771256
Código ORCID 0000-0001-8539-0893



Dr. Pantigoso Layza, Gonzalo Ytalo
Integrante
DNI. 32974446
Código ORCID: 0000-0002-2943-4596



ACTA DE CALIFICACIÓN DE LA SUSTENTACIÓN DE TESIS

Siendo las ocho de la mañana del día ocho de noviembre de dos mil veinticuatro, se instaló en el Aula P 1 de la Escuela de Postgrado, el Jurado Evaluador, designado mediante Resolución N° 480 - 2024.-UNS-CFEH, integrado por los docentes:

- Dr. Elvis Vereau Amaya (Presidente)
- Ms. Irene Vásquez Luján (Secretario)
- Dr. Gonzalo Pantigoso Layza (Integrante); para iniciar la Sustentación y Evaluación del Informe de Tesis, titulado *Entre la soledad y la muerte: La construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en la obra: "Indigno de ser Humano" de Ozamu Dazai-Chimbote 2023, elaborada por el(os) Bachiller(es) en Educación Secundaria, Especialidad: Lengua y Literatura*
- Clavijo Meléndez Victoria Beatriz.
- Mariños Silupú Viviana Stefanny.

Asimismo, tienen como Asesor(a) al docente: Dr. Gonzalo Pantigoso Layza

Finalizada la sustentación, el(os) tesista(s) respondió(eron) las preguntas formuladas por los miembros del Jurado y el Público presente.

El Jurado después de deliberar sobre aspectos relacionados con el Informe de Tesis, contenido y sustentación de este, y con las sugerencias pertinentes **DECLARA APROBADO(A)** con nota dieciocho (18), en concordancia con el Artículo 71 del Reglamento General de Grados y Títulos de la Universidad Nacional del Santa.

Siendo las ocho y cuarenta del mismo día, se dio por terminada dicha sustentación, firmando en señal de conformidad el presente jurado.

Nuevo Chimbote, 08 de noviembre del 2024

.....
Dr. Elvis Vereau Amaya
Presidente(a)

.....
Ms. Irene Vásquez Luján
Secretario(a)

.....
Dr. Gonzalo Pantigoso Layza
Integrante

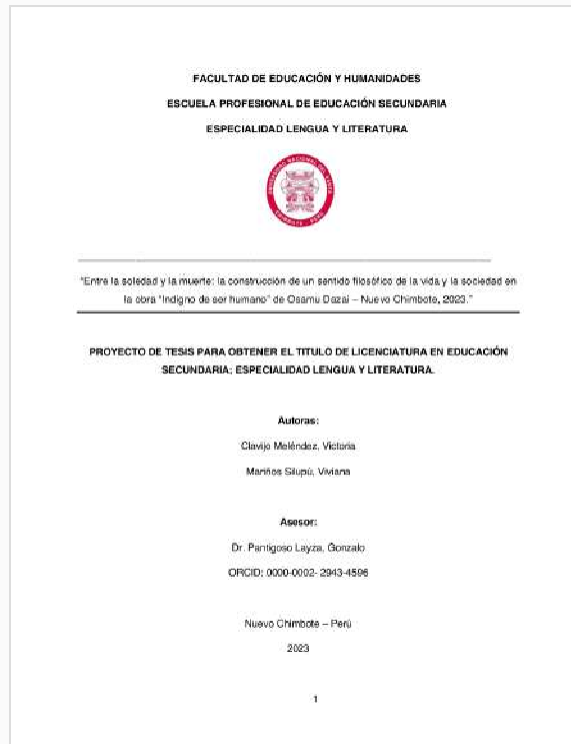


Recibo digital

Este recibo confirma que su trabajo ha sido recibido por **Turnitin**. A continuación podrá ver la información del recibo con respecto a su entrega.

La primera página de tus entregas se muestra abajo.

Autor de la entrega: Clavijo Victoria
Título del ejercicio: Quick Submit
Título de la entrega: Informe
Nombre del archivo: Informe_final_-_Victoria_-_Viviana_-_para_turnitin.docx
Tamaño del archivo: 267.54K
Total páginas: 90
Total de palabras: 31,020
Total de caracteres: 153,749
Fecha de entrega: 12-jul.-2024 07:36p. m. (UTC-0500)
Identificador de la entrega... 2415916586



Informe

INFORME DE ORIGINALIDAD

7%

INDICE DE SIMILITUD

6%

FUENTES DE INTERNET

1%

PUBLICACIONES

3%

TRABAJOS DEL
ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

www.dspace.uce.edu.ec

Fuente de Internet

1%

2

pt.scribd.com

Fuente de Internet

1%

3

repositorio.uvg.edu.gt

Fuente de Internet

<1%

4

repository.upb.edu.co

Fuente de Internet

<1%

5

hdl.handle.net

Fuente de Internet

<1%

6

Submitted to ADEC-Yorkin

Trabajo del estudiante

<1%

7

revistas.udistrital.edu.co

Fuente de Internet

<1%

8

docplayer.es

Fuente de Internet

<1%

9

docshare.tips

Fuente de Internet

<1%

Índice

Resumen	v
Abstrac.....	vii
CAPÍTULO I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
1.1. Presentación del estudio	10
1.2. Descripción del problema	13
1.3. Revisión de los antecedentes.....	14
1.4. Hipótesis de la investigación	16
1.5. Operacionalización de las categorías.....	17
1.6. Objetivos de la investigación	18
a. Objetivo General	18
b. Objetivos Específicos.....	18
1.7. Delimitación de estudio.....	18
1.8. Justificación e importancia de la investigación.....	19
CAPÍTULO II FUNDAMENTO TEÓRICO	22
2.1. Enfoques literarios de la investigación	23
Enfoque estructuralista.....	23
Enfoque sociocrítico	23
Enfoque filosófico	24
2.2. Enfoques de las CC. SS. de la investigación	25
Enfoque sociológico	25
Enfoque psicológico	25
2.3. Fundamentos teóricos categoriales.....	26
Existencialismo.....	26
La perspectiva religiosa	27

La perspectiva agnóstica.....	28
La perspectiva atea	29
Fundamentos básicos del existencialismo.....	30
Subjetividad.	30
El absurdo.....	32
Angustia	34
Soledad.....	36
Muerte.....	37
2.4. Marco conceptual.....	39
CAPÍTULO III METODOLOGÍA DEL ESTUDIO	41
3.1. Métodos aplicados en la investigación	42
3.2. Diseño de la investigación	42
3.3. Técnicas de procesamiento, análisis de la información y elaboración del resultado	42
CAPÍTULO IV RESULTADOS.....	43
4.1. La subjetividad en Yozo Oba.....	55
4.2. El absurdo: La lucha de Yozo contra su insignificancia.	62
4.3. La angustia: pérdida de inocencia y sentido de responsabilidad.....	70
4.4. La soledad tridimensional de Yozo Oba.....	74
4.5. La muerte como liberación	81
CAPÍTULO V CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	87
5.1. Conclusiones	88
5.2. Sugerencias	89
Referencias Bibliográficas	90

Resumen

La presente tesis titulada “Entre la soledad y la muerte: la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai” tuvo como objetivo principal demostrar la presencia de rasgos existencialistas en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en la obra del japonés Osamu Dazai. Además, es de carácter descriptivo simple, apoyado en los métodos heurístico, hermenéutico y otros como el sintético y descriptivo.

Se ha planteado varios conceptos filosóficos para el desarrollo de esta investigación, siendo el existencialismo la principal fuente de estudio, pues es a quien responde la construcción del personaje principal. El primero que se estudia es la subjetividad para entender los miedos y sentimientos que posee. Después, se aborda el absurdo para explicar su insistente búsqueda del sentido de la vida y su lucha contra la sociedad. Tomamos el tópico anterior desde la perspectiva de Albert Camus, quien tiene un concepto mucho más amplio de este fenómeno. Asimismo, se expone uno de los arquetipos de Carl Jung para comprender las caretas que el ser humano utiliza para mostrarse ante la sociedad, aunque no se trate de su verdadera personalidad. La tercera dimensión que se analiza es la angustia, la cual brinda las nociones básicas del sentido de libertad y responsabilidad que poseía Yozo Oba, al igual que lo angustiante que le resulta entender su posición dentro de la sociedad que tanto odia. Para entender esto, tomamos algunos conceptos de Kierkegaard. La cuarta dimensión aborda el tema de la soledad tanto de manera física como emocional, un rasgo muy representativo en el personaje principal. Para validar dicho rasgo, se referencia pensamientos de Schopenhauer y Heidegger. Por último, se analiza el tópico de la muerte como una forma de liberación ante la dificultad de la vida, siendo los postulados de Camus y Heidegger los que brindan la información necesaria para ello.

Además, se hizo uso de un enfoque estructuralista para desglosar cada uno de los puntos que parten de la novela y su estructura; también de un enfoque sociocrítico para entender la sociedad planteada en la obra desde un punto de vista crítico; y de un enfoque puramente filosófico en lo cual se basa la mayor parte del análisis de la novela. Por otro lado, existe también la presencia de un enfoque sociológico y psicológico que brinda una base mucho más sólida en la investigación.

Finalmente, se concluyó que existe la presencia de rasgos existencialistas en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en la obra *Indigno de ser humano*

de Osamu Dazai, a través de su protagonista Yozo Oba. Tal conclusión se dio a través del estudio de cinco dimensiones: la subjetividad, el absurdo, la angustia, la soledad y la muerte.

Palabras clave: existencialismo, soledad, muerte, angustia, Osamu Dazai, absurdo.

Abstrac

The present monographic work entitled “Between loneliness and death: the construction of a philosophical meaning of life and society in the work Unworthy of being human by Ozamu Dazai” had as its main objective to demonstrate the presence of existentialist features in the construction of a philosophical sense of life and society in the work of the Japanese Osamu Dazai. Furthermore, it is simple descriptive in nature, supported by heuristic, hermeneutic and other methods such as synthetic and descriptive.

Several philosophical concepts have been proposed for the development of this research, existentialism being the main source of study, since it is to which the construction of the main character responds. The first thing that is studied is subjectivity to understand the fears and feelings it has. Then, the absurd is addressed to explain his insistent search for the meaning of life and his fight against society. We take the previous topic from the perspective of Albert Camus, who has a much broader concept of this phenomenon. Likewise, one of Carl Jung's archetypes is exposed to understand the masks that human beings use to show themselves to society, even if it is not their true personality. The third dimension analyzed is anguish, which provides the basic notions of the sense of freedom and responsibility that Yozo Oba possessed, as well as how distressing it is for him to understand his position within the society that he hates so much. To understand this, we take some concepts from Kierkegaard. The fourth dimension addresses the theme of loneliness both physically and emotionally, a very representative trait in the main character. To validate this trait, the thoughts of Schopenhauer and Heidegger are referenced. Finally, the topic of death is analyzed as a form of liberation from the difficulties of life, with the postulates of Camus and Heidegger being the ones that provide the necessary information for this.

Furthermore, a structuralist approach was used to break down each of the points that start from the novel and its structure; also a socio-critical approach to understand the society presented in the work from a critical point of view; and a purely philosophical approach on which most of the analysis of the novel is based. On the other hand, there is also the presence of a sociological and psychological approach that provides a much more solid basis in research.

Finally, it was concluded that there is the presence of existentialist traits in the construction of a philosophical sense of life and society in the work Unworthy of Being Human by Osamu Dazai, through its protagonist Yozo Oba. Such a conclusion was given through the study of five dimensions: subjectivity, absurdity, anguish, loneliness and death.

Keywords: existentialism, loneliness, death, anguish, Osamu Dazai, absurdity.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Presentación del estudio

Indigno de ser humano es una de las obras más importantes de la literatura japonesa, siendo la segunda novela más vendida en el país nipón, además de tener varias adaptaciones tanto en el cine como en manga y anime. Narrada en primera persona, la obra nos relata la historia de Yozo Oba, un hombre afligido que se siente incapaz de comprender a la sociedad y su manera de actuar. Tras tener episodios trágicos con frecuencia, el protagonista se cuestiona a sí mismo si solo puede encajar en la sociedad a través de la personalidad jocosa que ha creado para agradar o si debe luchar por mostrarles a los demás su verdadera esencia. Es a través de tres cuadernos de notas que Yozo Oba interna al lector en su vida cotidiana, desde su niñez, cuando se percata que solo complaciendo a los demás podía ser querido, hasta su cumpleaños número 27 donde se ve a sí mismo, afligido y destrozado, como un hombre agotado y con una apariencia mucho mayor a la de su edad debido a todo el desgaste físico y emocional pasado.

El primer cuaderno de notas nos presenta a Yozo Oba reflexionando sobre su infancia y familia, a quienes ve solo como sus convivientes y a quienes debe complacer. Se hace un paso por varios episodios de su infancia hasta culminar con la violación de una de sus sirvientas, acto que no llega a denunciar porque siente que carece de importancia. Por otro lado, en el segundo cuaderno de notas, nos encontramos a un Yozo mucho más grande, quien ha tenido que continuar con esa personalidad burlesca y fresca de su niñez para encajar dentro de su grupo de amigos. En ese entonces, se vuelve cercano a uno de sus compañeros, Takeichi, quien no solo amenaza con descubrir su verdadera personalidad, sino que también será el responsable de que Yozo encuentre en la pintura una manera de desahogo. Es a través de este arte que conoce a Horiki, quien influye en sus decisiones y lo interna en el mundo del alcohol, las drogas y la prostitución. Al final de este cuaderno de notas, intenta suicidarse con una mujer, pero termina sobreviviendo a este primer intento. La mujer, sin embargo, muere a causa de ello y la culpa recae sobre el protagonista.

El tercer cuaderno de notas se divide en dos: en la primera parte, nos encontramos con un Yozo Oba expulsado de la universidad que termina siendo cuidado por un amigo de la familia. Intenta encarrilar su vida iniciando una relación con una madre soltera, pero al darse cuenta de que en realidad estaba siendo sometido a la voluntad de la mujer y su hija, decide abandonarlas

para continuar una relación con la dueña de un bar. En esta nueva faceta de su vida se vuelve un dibujante de historietas y comienza a reflexionar sobre la sociedad y su lugar dentro de ella. En esta reflexión, se cuestiona también si tenía alguna similitud con los seres humanos o debía visualizarse como alguien ajeno a ellos. Al poco tiempo conoce a una mujer joven e ingenua, con quien mantiene una relación y con quien termina casándose después. En la segunda parte de este tercer cuaderno de notas, se nos muestra la vida de Yozo, quien ha dejado de beber por un tiempo y se ha dedicado por completo a su trabajo de dibujante de historietas. Por un momento, piensa que puede obtener algo de felicidad, pero nuevamente vuelve a cerciorarse de que no está destinado a ser feliz, cuando se reencuentra con Horiki y su rutina de autodestrucción regresa. En una reunión con Horiki, Yozo termina viendo como abusan de su esposa, pero se queda inmóvil y no es capaz de hacer nada por ayudarla. Este hecho empieza a resquebrajar su matrimonio, al punto de que decide huir de su esposa y se interna nuevamente en la adicción del alcohol y la morfina. Intenta suicidarse una segunda vez, pero nuevamente es rescatado de la muerte e internado en una institución mental. Tiempo después, al ser liberado, reflexiona sobre su vida y se da cuenta de lo envejecido que se encuentra, pese a solo tener 27 años.

Tanto en el prólogo como en el epílogo, la historia es contada por un personaje externo que ha logrado dar con estos cuadernos de notas y tres fotos de Yozo Oba, a quien considera un hombre con facciones poco humanas y una vida desgraciada. Al hablar con la dueña del bar, se percata que, tal vez, todo hubiese sido diferente si su padre lo hubiese tratado mejor.

De esta manera, *Indigno de ser humano* nos retrata la degradación física y moral del hombre como consecuencia de la soledad y la incompreensión social a la que se somete al no tener un juicio propio sobre lo que es correcto o incorrecto. Esta obra resulta ser importante, no solo para la literatura universal, sino también para la sociedad en general, pues expone la manera en que los seres humanos somos incapaces de encontrar un lugar en la sociedad, pese a lo mucho que intentamos hacerlo. También visibiliza uno de los problemas más recurrentes en el mundo, sobre todo en Japón: el suicidio. El suicido es retratado como una liberación dentro de la obra, pues así lo perciben muchos de los que cometen este acto. Al no tener más sentido para continuar viviendo, al ser vencido por los problemas o las dudas, al ser enterrado por los vicios, siempre existe un momento donde se piensa que el suicidio es la única salida para encontrar la paz necesaria. Y esta historia lo retrata de manera cruda y real.

La obra también fue catalogada, en su tiempo, como atemporal, pues los problemas que se tocan son observados y vividos en la actualidad. Asimismo, el valor literario que *Indigno de ser humano* posee es visible en la narración intimista que utiliza Dazai para retratarnos la historia de su protagonista. Existen cambios dentro de la escritura, que nos muestra los pensamientos del propio protagonista. En sus momentos de calma, podemos ver una escritura pausada, reflexiva y casi tranquila. Pero, en los momentos donde la vida de Yozo Oba va cuesta abajo, la narración se vuelve rápida, continua, casi desesperada. Esto logra hacernos entender los sentimientos del protagonista de primera mano. También existe un valor filosófico por la manera en que las preguntas que se hace Yozo Oba alrededor de toda la historia nos pone a reflexionar sobre varias situaciones a lo largo de la vida: sobre la muerte, sobre la felicidad y sobre una vida buena. También tiene un valor psicológico por la manera en que nos muestra cómo su psiquis va deteriorándose con el paso de la lectura. Cómo deja de ser un niño que solo desea encajar en la sociedad a un alcohólico que no siente absolutamente nada, ni siquiera cuando violan a su mujer. Asimismo, también podríamos darle un valor cultural, no solo porque Osamu Dazai llegó a ser una de las figuras cumbres de la narrativa japonesa contemporánea, perteneciente al *Buraiha* o *escuela decadente* (formado por varios autores japoneses con estilos similares que se inclinaban al nihilismo y se enfrascaban en las atrocidades y crisis colectiva que había dejado la Segunda Guerra Mundial), sino también por la temática de su obra, la cual fue un medio de identificación para la población nipona de la época. Esto sirvió para que la obra fuese representada a través de películas, animes, mangas, personajes de historias, etc., consolidándose como pieza fundamental de la cultura popular japonesa.

Finalmente, tras la mención del autor, es prioritario que nos informemos sobre su vida y obras. Tsushima Shuji, más conocido por su pseudónimo Osamu Dazai, comienza a experimentar los golpes duros de la vida desde su infancia, lo cual lo lleva a cometer su primer intento de suicidio ahogándose junto a una de sus compañeras. Este intento, sin embargo, no logra consolidarse, al menos no para él, pues es rescatado de la muerte y llevado a un hospital para su próxima recuperación. Lastimosamente, su compañera sí termina falleciendo en ese intento, por lo que la culpa de su muerte recae en Dazai. Años después, en 1933, intenta suicidarse una vez más y también se hace adicto a la morfina. Logra contraer matrimonio en 1939, aunque esto no dura mucho. A pesar de sus vicios e intentos de suicidios, todavía mostraba un talento peculiar en la escritura, lo que parece ser el único pasatiempo al que se dedicaba habitualmente. Escribe

su primera obra llamada *Tsugaru* (1944) donde constituye un recordatorio a sus raíces. Una de las últimas obras que escribió es *Indigno de ser humano*, cuyo protagonista parece retratar muchas de las incógnitas y formas de vida del autor.

1.2. Descripción del problema

El existencialismo es la corriente filosófica que busca entender la naturaleza de la existencia humana; su constante reflexión frente al mundo que lo rodea; la existencia de un ser divino que parece haber sido partícipe de su nacimiento y la muerte, fin a donde debe llegar el ser humano una vez que ha agotado su tiempo de vida. Esta corriente también se vale del concepto de que la existencia precede a la esencia, colocándole mucha más importancia a la esencia del ser humano (su naturaleza) que su propia existencia. Siendo el existencialismo una de las corrientes que nació tras los desafortunados hechos de la Primera y Segunda Guerra Mundial, gestando pensadores filosóficos que cuestionaron más de una vez el sentido de la vida, no es de extrañar que repercutiera también en el pensamiento japonés de la época, donde las acciones de los seres humanos causaron daños irreparables y colectivos, tanto de manera física como psicológica.

El existencialismo presenta una serie de cuestiones filosóficas que ha motivado a diversos escritores japoneses a realizar obras que describen perfectamente el padecimiento, no solo colectivo, sino también individual de un país que sufrió de muertes y constantes altibajos. Es así como *Indigno de ser humano* se formó de las constantes preguntas filosóficas de su autor Osamu Dazai, quien padecía del mismo maleficio que muchos autores antes de gestar historias que solo son reveladas después de su muerte. La obra contiene muchas cuestiones sobre la existencia humana, sobre la muerte y el lugar que el ser humano tiene dentro del mundo. Por esa razón, la posibilidad de encontrar rasgos existencialistas dentro de la novela, en una lectura general y pormenorizada, es muy alta.

Esto, sumado al hecho de que muy pocas investigaciones se han internado profundamente en este tipo de estudio filosófico (aun cuando existe mucho de donde obtener),

ha hecho que dirijamos nuestro interés a un análisis literario y filosófico de *Indigno de ser humano*, tomando en cuenta los aspectos más importantes del existencialismo. Por esa razón, el presente proyecto busca demostrar la presencia de rasgos existencialistas en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en el protagonista de la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai.

1.3. Revisión de los antecedentes

Las siguientes investigaciones son los antecedentes para nuestro proyecto:

En primer lugar, tomamos al autor Hernández (2016) y su tesis “Albert Camus: Sísifo, entre lo absurdo y el suicidio” publicada en Toluca, México. El estudio consistió en analizar una parte de la filosofía de Camus a partir de sus conceptos más importantes como son el absurdo y la angustia. De la misma forma, su posterior relación con los tópicos de la muerte, elección, el suicidio y, por último, la existencia. Se pudo demostrar que “eso” que dirige a considerar que la vida no tiene sentido vivirla, en realidad, se encuentra en la parte interior del hombre. Basta solo con ser hombre para entender que puedes atentar contra tu propia vida o con la de los demás. En el trabajo de tesis no se pretende fomentar el suicidio, pero sí se busca demostrar al lector lo frágil que es la vida y recomendar un análisis sobre los valores que rigen en la vida occidental, la propia vida del ser humano, los ademanes y las costumbres que fungen día a día. Por otra parte, el trabajo de tesis es de suma importancia porque nos resalta la relación que tiene Camus con la corriente existencialista. El análisis del mito de Sísifo se origina en el despertar del hombre, el cual trae consigo el desencanto ante la existencia. Al igual que en la obra de Camus, nuestra obra literaria posee un protagonista que ha despertado, ha descubierto el teatro que la vida representa, pero nuestro personaje no la afrontará como debe de ser.

En la misma línea, la autora Ramírez (2021) presenta su tesis “La dualidad de la tradición japonesa antes de la segunda guerra mundial y su desarrollo en la posguerra representada desde los actantes femeninos Kazuko y su madre en la novela *El ocaso* de Osamu Dazai” publicada en Guatemala. En este trabajo de tesis se pretendió analizar la dualidad de la tradición japonesa antes de la Segunda Guerra Mundial, como también su desarrollo en la posguerra representada desde los actantes Kazuko y su madre. Este trabajo tuvo el propósito de descubrir cómo se relacionaban las dos versiones de Japón con Kazuko y su madre. Por esto, se utiliza el modelo actancial de Greimas y la teoría del símbolo desde Paul Ricoeur. La tesis concluye con el análisis

de que Kazuko es la representante de Japón de posguerra por su autonomía, su anhelo por vivir y su nueva moral. Por otro lado, la madre de Kazuko representa la decadencia de Japón en donde la desesperanza, las pérdidas y los cambios políticos impactaron en la mente de los japoneses. Es así que se concluye que la dualidad de la tradición japonesa antes de la Segunda Guerra Mundial y su desarrollo en la posguerra son representados desde los actantes femeninos Kazuko y su madre.

Otro de los estudios que consideramos como un antecedente para nuestra investigación, a pesar de no relacionarse con la obra que analizamos, es el de María Matilde Cortez Enríquez (2022), quien, en su investigación llamada “Elementos existencialistas en los cuentos de *Pacto con el hombre*, *El cóndor ciego* y *Cabeza de Gallo* del escritor César Dávila Andrade”, en búsqueda de la obtención de su título de Licenciada en Pedagogía de Lengua y Literatura, publicada en Quito. La autora intenta analizar los elementos existencialistas en los cuentos de César Dávila Andrade, además de definir el origen y las características del existencialismo, enunciar a sus principales representantes, examinar los elementos existencialistas presentes en las obras e identificar la influencia que tuvo el existencialismo como movimiento de vanguardia en el pensamiento del escritor César Dávila Andrade. Esto lo logra a través de un análisis profundo en los cuentos escogidos, dándole conceptos propios del existencialismo y todo un marco teórico relacionado a este, basándose en autores como Sartre, Albert Camus y Kierkegaard. La conclusión a la que se llegó fue que el existencialismo nace como una respuesta ante la preocupación de la condición humana, además, sus elementos representativos como lo son la angustia, lo absurdo y la muerte se encuentran plasmados en los cuentos *Pacto con el hombre*, *El cóndor ciego* y *Cabeza de Gallo*, tanto en sus personajes como en la temática de estos. Por último, la influencia que tuvo el escritor César Dávila Andrade en sus escritos se encontró direccionada al posmodernismo, el realismo social y las vanguardias. A pesar de no ser una investigación de nuestra obra, tiene gran relevancia, porque plantea de manera precisa todos los conceptos del existencialismo.

Por último, consideramos otro estudio, de habla inglesa, hecha por Shafira et. al. (2022), titulado: «Persona y sombra en Indigno de ser humano de Osamu Dazai». El objetivo principal responde a la representación de los arquetipos *Persona* y *Sombra* a través de la caracterización de Oba Yozo de *No Longer Human*. Utilizando la teoría y el estructuralismo de Jung, este estudio

descubrió que la Persona y la Sombra de Yozo son dos personalidades opuestas y crecen junto a él durante su infancia hasta la edad adulta. Sin embargo, a medida que crece, atraviesa una crisis de individuación en la que la Sombra se vuelve más fuerte que su persona. El estudio brinda una nueva perspectiva en la construcción de la personalidad en el individuo, a través de dos lados y la crisis proveniente del viaje de individuación.

1.4. Hipótesis de la investigación

Existe la presencia de rasgos existencialistas en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en la obra *Indigno de ser humano*, que influyen en la psique y en la toma de decisiones del protagonista.

1.5. Operacionalización de las categorías

Categoría	Definición categorial	Subcategorías	Indicadores
EXISTENCIALISMO	<p>“El existencialismo considera que la existencia precede a la esencia, los seres humanos no tenemos una esencia fija, sino que la construimos mediante nuestras decisiones [...] El ser humano primero existe, se reconoce en el mundo, mediante sus actos y decisiones, se define y se visualiza como un todo que construye sus posibilidades de existencia y que estas involucran a toda la humanidad” (Cortez, 2022, p. 14).</p>	SUBJETIVIDAD	<ul style="list-style-type: none"> - Sentimientos del yo. - Moral existencial.
		ABSURDO	<ul style="list-style-type: none"> - Búsqueda del sentido vivencial. - Lucha entre el ser humano y su insignificancia. - El hombre absurdo. - Aceptación del absurdo.
		ANGUSTIA	<ul style="list-style-type: none"> - Inocencia / ignorancia. - Libertad de elección. - Responsabilidad personal existencial.
		SOLEDAD	<ul style="list-style-type: none"> - Soledad social. - Soledad emocional. - Soledad existencial
		MUERTE	<ul style="list-style-type: none"> - Liberación

1.6. Objetivos de la investigación

a. Objetivo General

Demostrar la presencia de rasgos existencialistas en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai.

b. Objetivos Específicos

1. Demostrar la presencia de la subjetividad en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en el personaje principal de la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai.

2. Demostrar la presencia del absurdo en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en el personaje principal de la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai.

3. Demostrar la presencia de la angustia en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en el personaje principal de la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai.

4. Demostrar la presencia de la soledad en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en el personaje principal de la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai.

5. Demostrar la presencia del concepto de la muerte en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en el personaje principal de la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai.

1.7. Delimitación de estudio

El existencialismo es una corriente filosófica que se centra en el hombre, su comprensión y su definición. El punto de inicio, o principio fundamental, como lo denomina Sartre, es la “precedencia de la existencia sobre la esencia”; este es el origen del existencialismo. Por esa razón, existen varios pensadores que forman parte de esta corriente, los cuales crearon sus propias subdivisiones de acuerdo a su propio punto de vista sobre el hombre y su existencia. En este proyecto, nos limitaremos a tomar algunos de los conceptos más importantes de esta doctrina: la subjetividad, el absurdo, la soledad, la angustia y la muerte.

A pesar de la existencia de muchos pensadores que explican dicha corriente filosófica, solo nos centraremos en algunos de ellos para conceptualizar las dimensiones más importantes del existencialismo. Nos apoyaremos en Albert Camus, cuyo concepto del absurdo es mucho más completo y amplio para nuestra investigación. De este autor en particular, tomaremos el libro *El mito de Sísifo*, pues es en esa obra donde se deja ver con más claridad la conceptualización del absurdo. Asimismo, nos validaremos de autores como Sartre, Heidegger y Kierkegaard para justificar varios de los puntos presentados.

El concepto de subjetividad estará direccionado hacia la filosofía pura, sin detenernos en corrientes de pensamiento diferentes al del existencialismo. Por otro lado, al hablar de angustia, no vamos a enfocarnos en el concepto global de este, sino que le agregaremos dimensiones como la libertad y responsabilidad, ya que son importantes al momento de explicar este rasgo existencialista. En el caso de la soledad, no solo analizaremos la soledad física, sino también la soledad emocional y existencial, las cuales se presentan con frecuencia en la obra. Por último, trataremos a la muerte como un sinónimo de liberación, en lugar de solo limitarnos a considerarlo vagamente como el fin de la vida.

1.8. Justificación e importancia de la investigación

Esta investigación no solo valorará a la obra *Indigno de ser humano* por la habilidad de nuestro autor al momento de narrar tal historia, sino también por toda la temática manejada en su conjunto. Entre ellas encontramos a la búsqueda de un sentido de vida y a las diferentes cuestiones relacionadas con el suicidio: dos nociones que actualmente se siguen manejando en el mundo de las artes y la cotidianidad. Osamu Dazai no solo presenta esta obra en una época donde abunda una visión del sinsentido de la vida, sino que, muy al estilo japonés, lo hace con crudeza y de manera directa. Con el presente trabajo, se rescatarán dichos elementos para nutrirlos de una base de información sólida, pues el pensamiento de Dazai en cada uno de sus párrafos no es más que una filosofía intrínseca combinada con su pasión: la literatura.

Como aporte al campo de la crítica literaria, esta investigación analiza tanto el fondo como la forma, resaltando el tópico filosófico de la obra, al considerarlo el más resaltante. A diferencia de otras investigaciones, nuestro análisis es más profundo porque presenta postulados sartrianos. Así mismo, se analizará la psique del protagonista desde la teoría del psicoanálisis. Además, presenta lo absurdo desde la perspectiva de Albert Camus y otros pensadores que coadyuvan en la búsqueda de este sentido filosófico.

En lo que respecta a su aporte en la valoración de la obra, consideramos que el estudio realizado beneficiará en muchos aspectos a la obra, pues no solo significará un análisis profundizado de la filosofía planteada, sino también en el estilo que el autor desborda al momento de narrar. También sugerimos que el trabajo consta de una buena bibliográfica que podrá servir de base a las inferencias que se realizan alrededor de todo el análisis. Asimismo, existe un enfoque crítico del mismo para enfatizar en los puntos buenos de la historia, tanto en la construcción de sus personajes como en las acciones que estos cometen y repercuten en su desarrollo. Por esa razón, el presente trabajo intenta sumarle un estudio filosófico más profundo al poco repertorio de investigaciones realizadas. Todo esto con el fin de que se reconozca a la obra como una excelente historia de la cual se podrían desglosar un sinnúmero de temas o aspectos para posteriores estudios.

Por último, en un nivel ideológico y cultural, la investigación de la obra propone replantear los postulados del existencialismo, lo cual hace que las personas puedan tener una noción más centrada de lo que es la vida. Así también, genera consciencia sobre la toma de decisiones. En otras palabras, ayuda a tener una mejor filosofía de vida. Muchas personas no saben lo que realmente quieren en la vida, se encuentran entre una línea de lo que debe hacer o no hacer. No conocen su papel dentro de la sociedad y el mundo, lo que les impide plantear su futuro. Mediante esta investigación, se mencionarán autores (filósofos y psicólogos) que puedan aportar a un mejor entendimiento de lo que es la vida.

Esta investigación también podría ayudar a las personas, quienes, como Yozo Oba, llegan a un punto donde el cuestionamiento sobre la verdadera razón de su existencia se vuelve un problema en su convivencia con las demás personas. Entender la verdadera razón de nuestra existencia es difícil y se vuelve válido que muchas personas intenten encontrar respuestas en

libros o proyectos de investigación como el presente. Por esa razón, también apelamos a un nivel mucho más intimista, donde esperamos que el lector encuentre algunas respuestas a sus cuestiones y logre concretar ese vacío que lo impulsa a ir en búsqueda de información. En este análisis buscaremos cumplir con uno de los más grandes objetivos de la literatura: poder concientizar y adentrarnos en el alma de cada uno de los lectores mediante la reflexión.

CAPÍTULO II

FUNDAMENTO TEÓRICO

2.1. Enfoques literarios de la investigación

Enfoque estructuralista

El estructuralismo, nutrido de conceptos lingüísticos, permite que el lector reconozca la estructura de un texto, considerándose a este como un sistema de signos lingüísticos que serán estudiados a través del lenguaje verbal. Respecto a ello, Moreno y Carvajal (2009) manifiestan que “el lector ideal debe dominar todos los códigos o claves que hacen comprensible la obra; evitar las influencias sociales y culturales que pueden surgir en su proceso de interpretación, entre otras” (p. 27). Pero, ¿a qué se refieren con esos códigos o claves? Para responder esta cuestión, Bajtín, quien se opone a la exclusividad entre un investigador y el objeto de su estudio, considerando que existen más voces participantes, deja conceptos que consideran a la literatura como “una práctica discursiva donde intervienen una serie de voces: la del autor, la de sus personajes, la del lector, la recreación del contexto de la historia narrada, todas ellas determinadas por agentes individuales y colectivos” (Moreno y Carvajal, 2009, p. 29).

En este sentido, no solo debemos virar en dirección del tema global de un texto, sino que debemos considerar cada una de sus partes y las voces pertenecientes a este, para encontrar ese verdadero significado al que apuntamos. Su naturaleza estructuralista nos permitirá desglosarlo punto por punto hasta encontrar el verdadero sentido del texto. Por esa razón, este enfoque nos ayudará a reconocer cada una de las partes que juegan un papel importante en la obra “Indigno de ser humano” para entender su sentido global. Empezando por los personajes, el papel que cada uno juega en la vida de nuestro protagonista, el contexto en el que se desarrolla, el tiempo en que se desarrolla, los acontecimientos que conllevan al personaje principal a su resignado final y la temática que maneja cada uno de los capítulos, los cuales aportan mucho para entender nuestro objeto de estudio.

Enfoque sociocrítico

La sociocrítica intenta devolverle al texto su índole social, no limitándose a volverla un reflejo de ella, sino también como una reproducción estética, en otras palabras, busca lo social en el texto y cómo se inscribe en él. Respecto a ello, Escobar y Borrero (2017) manifiestan:

La sociocrítica procura poner de manifiesto las relaciones existentes entre las estructuras de la obra literaria (o cultural) y las de la sociedad en la que está profundamente arraigada. Afirma que dar con las huellas ideológicas y las tensiones antagónicas entre las clases sociales es fundamental para cualquier lectura de textos. A diferencia de la mayoría de enfoques sociológicos de la literatura que dejan intactas las estructuras del texto, la sociocrítica siente que la naturaleza social de la obra literaria debe ser localizada e investigada dentro del texto y no fuera de él. (p. 31)

De tal manera, el enfoque sociocrítico nos permitirá evaluar desde un punto de vista crítico (valga la redundancia) la sociedad que se describe dentro de la misma obra, la cual no solo es analizada por nosotros, sino también por el mismo personaje principal, cuya meta principal siempre fue conocer la naturaleza del ser humano y la manera en que se manejaba la sociedad. Esta crítica sumamente evidente del protagonista nos permite tener nuevas nociones de lo que en verdad representa nuestra sociedad, yendo más allá de la ficción, siendo una verdad que, si se observa detenidamente, se descubre a simple vista.

Enfoque filosófico

A lo largo de la obra, Yozo Oba se cuestiona mucho sobre su existencia y la sociedad en la que vive, esto lo lleva a reflexionar sobre lo que en verdad busca de la vida y sobre el verdadero papel que tiene dentro del plano social, pues nunca ha podido sentirse conforme consigo mismo ni con la vida que ha tenido hasta ese momento. Esto no solo representa un punto de quiebre dentro de su personalidad y estilo de vida, sino que también expone una serie de pensamientos que podríamos tomarlo como filosóficas, por la naturalidad de sus cuestiones y sentimientos. Respecto a lo que es la filosofía, la autora Castillo (2013) manifiesta lo siguiente:

La filosofía es un grado de saber muy alto, porque apunta a los principios radicales de la realidad, y como todo lo valioso exige una gran búsqueda por parte del sujeto que la quiera poseer. Pero esa búsqueda es algo que corresponde propiamente al ser humano. Aristóteles sostiene, al comienzo de la Filosofía Primera, que todo hombre desea por

naturaleza saber. Los seres humanos estamos hechos para el conocimiento, y podemos conocer no sólo sensorialmente, sino también intelectualmente. (p. 14)

En *Indigno de ser humano*, se encontrarán rasgos filosóficos de principio a fin. Desde la niñez de Yozo (momento que se empieza a cuestionar sobre su vida) hasta su etapa adulta (instante donde entiende lo que es vivir, pero ya se ha visto consumido por sus malas decisiones). Este fundamento nos permitirá reflexionar sobre la vida de este personaje y también nos permitirá cuestionarnos sobre nuestra existencia y lo que en verdad deseamos alcanzar en un futuro.

2.2. Enfoques de las CC. SS. de la investigación

Enfoque sociológico

El enfoque sociológico será de gran importancia para comprender la influencia que tiene la familia y sociedad en general en la formación de la personalidad de una persona y en su toma de decisiones. “La Sociología nos invita a plantearnos interrogantes sobre cuestiones de nuestra vida cotidiana, pero desde un punto de vista diferente y más abarcador: por qué somos como somos y actuamos como lo hacemos” (Villanueva et al., 2013, p. 36).

Asimismo, se evalúa la conducta del hombre, lo que la sociedad hace de nosotros y lo que nos hacemos a nosotros mismos. Repercute en los estereotipos que impone la misma sociedad a modo de reglas e instituciones y como ellas llegan a estimularnos o reprimirnos ciertas conductas. En nuestro estudio, este enfoque nos permitirá identificar las relaciones que Yozo Oba mantenía con su círculo social más próximo y nos permitirá también reconocer la influencia que cada uno tuvo en la formación de su vida.

Enfoque psicológico

El fundamento psicológico nos permitirá adentrarnos en la psique de Yozo, en sus pensamientos más íntimos y la manera en que su pasado –sobre todo la relación con su padre– repercute mucho en sus acciones futuras. Para tener un poco más de base sólida en esta

cuestión, nos apoyaremos en algunos conceptos del psicoanálisis, el cual nos ayudará a comprender su comportamiento y nos permitirá analizar el sistema inconsciente de nuestro personaje. Sobre ello, los autores Sánchez et al. (2005) explican lo siguiente:

La teoría y la práctica psicoanalíticas están básicamente interesadas en la consideración del conflicto intrapsíquico inconsciente, que se constituye por los avatares de los deseos pulsionales procedentes del inconsciente en la interacción con el objeto, sobre todo durante los primeros años de la infancia, lo que sirve como fundamento, si no fueron adecuadamente resueltos, para ocasionar los diversos desajustes que el sujeto tendrá a lo largo de su vida. (p. 6)

Mediante el psicoanálisis, podremos indagar sobre la psicología del protagonista y el origen de la conducta autodestructiva que conforma toda su vida adulta. Inicialmente nos centraremos en el “Yo” del personaje e intentaremos explicar sus sentimientos y temores, los cuales provienen de varios episodios traumáticos de su niñez y de la relación inestable que mantiene con su padre.

2.3. Fundamentos teóricos categoriales

Existencialismo

El existencialismo, como su propio nombre lo dice, se enfoca en el hombre, siendo las cuestiones más importantes que se realizan en torno a este: su existencia, su comprensión y su significado. Toda pregunta que esté relacionada a este concepto y que parte de la premisa sartreniana de que la existencia está sobre la esencia es puramente existencialista. Pero, ¿por qué se dice que el hombre es existencia antes que esencia? ¿Qué sentido tenía el pensador francés al dar tal afirmación? En uno de sus postulados, Sartre (2018) pone en manifiesto que “el hombre empieza por existir, surge, se encuentra con el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada” (p. 247).

Son las decisiones que toma después las que moldean la esencia del hombre y las que definen su propia existencia. Por esa razón, esta corriente filosófica defiende la individualidad del hombre y lo considera un ser que va moldeándose de acuerdo a sus acciones y problemas vividos. Es esta realidad la que define la esencia del ser humano que está precedida por la existencia. Surge entonces un momento donde alguien se plantea preguntas como ¿quién soy? ¿por qué vivo? ¿hacia dónde voy? Una vez que se percata del lugar que tiene dentro del universo o de su propia existencia, despertando del largo sueño de la inconsciencia o la ignorancia, no hay vuelta atrás. En ese momento despierta el momento existencialista.

En consecuencia, se reconocen tres grandes escuelas en el pensamiento existencialista: la perspectiva cristiana, cuyo máximo representante es Soren Kierkegaard; la perspectiva agnóstica, la cual responde a un existencialismo solventado en que solo existe lo que se puede ver y cuyo mayor representante son Albert Camus y Martín Heidegger; y la perspectiva atea, defendida por Jean Paul Sartre. Estas tres grandes escuelas nos permiten conocer sobre el existencialismo desde tres puntos de vista diferente, donde el único punto en común rectifica el pensamiento de que la existencia está sobre la esencia.

La perspectiva religiosa. Como su propio nombre indica, responde al temor del pecado divino impuesto por la religión y la biblia. Es en el instante en que el ser humano presenta los primeros pensamientos sobre el sentido de su existencia, donde se direcciona hacia los tres conceptos más importantes por Kierkegaard: la desesperación, la angustia y la esperanza. Este primer concepto responde al abandono de la esperanza, donde el ser humano se encuentra inmerso tras averiguar que no tiene idea alguna de lo que significa su existencia en el mundo. Es donde el ser humano debe elegir si sobrevive al dilema eterno y se olvida de la realidad con actividades diarias o si cambia su propia realidad y responde por sí mismo dichas cuestiones. Este último es “un acto de renuncia a ser una excepción, una particularidad, como un acto de voluntad para tomar la decisión de salir de la desesperación y adquirir la estabilidad que le brinda una vida ética fundada en los valores” (Carillo, 2018, p. 33).

La angustia, por su parte, nace del miedo de la libertad que el propio ser humano posee, porque le resulta difícil entender si su obra libre es correcta o equivocada. Es de esa forma en que no encontramos una libertad que nos libre de la culpa, porque siempre existe el temor de que

las acciones no vayan en misma dirección de las leyes, lo que genera, de alguna u otra manera, que nos sintamos angustiados por las consecuencias sobre ello. Es allí donde debe nacer un hombre ético que sepa diferenciar entre la bondad y la maldad, que organice su vida, piense meticulosamente, sea propenso a la equivocación y acepte sus errores. Esto nos lleva a un tercer concepto, el de la esperanza. La esperanza “implica la superación de la desesperación y la angustia mediante el salto de fe” (Carrillo, 2018, p. 33). Es el camino que el ser humano debe tomar si desea encontrar el camino correcto hacia las respuestas de sus propias cuestiones, basándose en la fe y en la existencia de un ser divino que puede brindarle ese consuelo necesario.

Kierkegaard hace de la vida una terrible aventura de lo absurdo, en donde la desesperación y la angustia hacen del ser humano un ser sin rumbo que solamente puede ver la luz en su abandono en Dios, en confiar infinitamente en que la fe lo va a salvar. Cuando Hegel afirma que lo real es racional y lo racional es real, Kierkegaard se atreve a postular que lo personal es lo real, porque la autenticidad del ser humano radica en ser el mismo, en elegirse a sí mismo donde su mejor tarjeta de presentación es el hombre en estado religioso. (Carrillo, 2018, p. 35)

La perspectiva agnóstica. En contraposición de la perspectiva religiosa, nace la perspectiva agnóstica, cuyas bases se cimientan en lo que se puede comprobar y lo que se puede ver, alejado del término divino que definen los cristianos. La respuesta sobre la existencia ya no radica en un ser divino, sino en sí mismo. Y surge una nueva cuestión importante: ¿Qué es el ser? La duda principal encuentra su respuesta en uno de los postulados de Heidegger: el *Dasein*. Este término es “compuesto por dos palabras alemanas: *Da* que se traduce como ahí, y *sein* traducido como ser. Entonces el *Dasein* es el ser ahí, arrojado al mundo, el que tiene como constitución fundamental el estar-en-el-mundo” (Carrillo, 2018, p. 37). Es el hombre que ha sido expulsado al mundo, que converge en la nada y teme a la muerte, porque sabe que inevitablemente llegará algún día. Sin importar cuantas acciones o posibilidades existan, es consciente de que su fin es la muerte.

Según los existencialistas agnósticos, el hombre se ve preso en ese miedo a la muerte y su única resolución es ser el sí mismo. Así, el hombre es arrojado al mundo y su existencia

posibilita el ser, cuya naturaleza le dará el sentido que necesita. La existencia precede al ser, como bien dice la frase que fundamenta el existencialismo. Y solo cuando el hombre es consciente y acepta su existencia, de su lugar en el mundo y de la muerte inevitable de esta, es cuando empieza a darle sentido a su vida, cuando llega a ser un Dasein.

Heidegger considera que el ser humano es un yecto, es decir que está arrojado en el mundo y que su existencia hace posible su ser (Dasein) en la medida que permanezca abierto (libertad) lo que hace posible el proyecto. [...] El hombre es lo que es por el ser, hasta tal punto que somos y existimos de tal manera que lo que se da principalmente, aún en nosotros, no es el hombre, sino el ser. (Carrillo, 2018, p. 39)

La perspectiva atea. Alejada por completo de la religión, la perspectiva atea responde a la existencia misma del hombre, la cual no solo le da vértigo desde el momento en que es consciente de ella, no entiende el porqué de su existencia; sino que también despierta en él una nueva causa de miedo: la no existencia, la nada. En resumidas palabras, la muerte. Jean Paul Sartre, en su libro *La Náusea* una vez más nos presenta el sentimiento de angustia, a través del personaje principal de su novela. Roquentin, como se llama el personaje, se siente preso de la angustia cuando se percató de que sus decisiones son importantes para continuar existiendo. Así lo deja ver en la siguiente cita del libro:

Yo soy mi pensamiento, por eso no puedo detenerme. Existo porque pienso... y no puedo dejar de pensar. En este mismo momento —es atroz— si existo es porque me horroriza existir. Yo, yo me saco de la nada a la que aspiro; el odio, el asco de existir son otras tantas maneras de hacerme sentir, de hundirme en la existencia. (Sartre, 1981, p. 111)

Sartre coincide en la cuestión principal de Heidegger: ¿Qué es el ser? La respuesta, contrario al anterior pensador, no solo radica en hallar lo que es el ser, sino también lo que es la nada. El ser y la nada se vuelven conceptos fundamentales dentro del pensamiento existencialista de Sartre, siendo también el nombre de otro de sus libros, donde explica cada concepto de manera detallada. De esta manera, Jean Paul Sartre:

Propone entonces la distinción de dos tipos de ser: el ser en sí y el ser para sí. Cuando expone que es el ser en sí, señala que el ser en sí es algo diferente de la conciencia; la conciencia es intencional, es conciencia de algo, y ese algo no es conciencia, es lo que Sartre llama ser en sí. La conciencia en cambio es el ser para sí. Aquí se presenta la necesidad de clarificar los términos pues: “El ser es. El ser es en sí. El ser es lo que es” a diferencia del ser para sí que se define “como el que es lo que no es y el que no es lo que es”, es decir proyecto. (Carrillo, 2018, p. 41)

Las tres grandes escuelas coinciden en que el ser humano es un proyecto, porque es a través de sus acciones que va a darle un sentido a su vida, un camino hacia un futuro que va a depender de él y va a existir solo por él. Los tres afirman que existe cierto optimismo en esta cuestión, pues es el hombre el dueño de su destino y solo el hombre puede hacerle frente al miedo a la muerte y la angustia. La única diferencia en estas tres grandes escuelas, tal vez, radica en la manera en que desean obtener una respuesta. Mientras los cristianos intentan agradar a sus creencias con las acciones que el hombre ejerce en búsqueda de su sentido de vida, los ateos determinan que “es el hombre el que debe asumir su existencia libremente y su estar en el mundo le obliga a crear, a construirlo, por lo tanto, a inventar los valores” (Carrillo, 2018, p. 42). Ya no existe un dios, sino que es él mismo y sus respuestas.

Fundamentos básicos del existencialismo

Una vez descritos el concepto y las preguntas que responde el existencialismo, es necesario ahondarnos también en los fundamentos básicos de este, donde será posible encontrar conceptos que van a repetirse en una y otra teoría. Estos son la subjetividad, el absurdo, la angustia, la soledad y la muerte.

Subjetividad. El existencialismo, al centrarse en el ser humano, pone en manifiesto los sentimientos que este tiene y los pensamientos que maneja respecto a la realidad en la que vive. Es la pregunta propia que se hace el ser humano respecto a su existencia y, para encontrar su verdad, se define en su propio sentir para realizar dicho camino. Es de esta manera que la subjetividad expresa tanto sentimientos como deseos, temores, ideas y emociones del yo, lo que

terminará de formar su esencia. Según Lamadrid (2021), la subjetividad surge cuando “el ser humano se proyecta ante el mundo (ante un porvenir) y el hombre posee dignidad por el mero hecho de saberse proyectado” (p. 31).

Al ser el hombre eyectado al mundo, sin conocimiento previo y expuesto ante la idea de la muerte, esta relación que empieza a formar con el medio que lo rodea empieza a ser importante en las decisiones y los sentimientos que el hombre empieza a sentir desde el momento en que nace, hasta el momento en que empieza a cuestionarse sobre su existencia y su final. De esta manera, Mejía (2014) expone que, si bien el existencialismo responde a la subjetividad del ser humano en cuanto a sus ideales y sentimientos, también abarca:

aspectos que incluyen no solamente los problemas del ser, como la mayoría de sus escritos los presentan, sino que demuestra, por medio de los filósofos, ideales como la necesidad de ser libres y de la libertad de acción, considerando al hombre como un ser arrojado al mundo y por ello absolutamente responsable de sus actos, independientemente de creer o no en la existencia de Dios, el cual puede o no ser participe una tragedia humana. (p. 20)

Esta responsabilidad (explicado mejor en los siguientes apartados) data también al ser humano de una retrospectiva interna que le ayudará a corroborar si sus acciones están siendo llevadas a cabo de manera correcta o si trasgrede las normas que la propia sociedad le impone. Como bien es conocido, una vez que el niño nace se ve obligado a seguir las reglas que sus padres imponen sobre él, pues estos son su primera figura de autoridad. La obediencia es primordial en la buena convivencia de los familiares; sin embargo, cuando el hombre crece y empieza a verse a sí mismo como un ser individual que posee libertad para su propia toma de decisiones, alejado ya de los dogmas impuestos en el hogar, este concepto cambia y se transforma en una moral diferente.

Surge, entonces, una nueva visión que está alejada por completo por las reglas de la sociedad. Mejía (2014) explica que esta nueva moral le permite al hombre tomar conciencia de lo verídico y de la realidad en el que vive. También le permite ser un hombre comprometido con

sus acciones, sus pensamientos y su propia libertad, la cual se le coloca en las manos una vez que ha dejado la inocencia de lado y ha obtenido una nueva visión de sí mismo. En consecuencia, una vez que se ha reafirmado que el hombre tiene la consciencia necesaria para entender su propia libertad y las consecuencias que trae consigo el goce de esta, existe una disyuntiva que comienza a polarizar los pensamientos del ser humano: el bien y el mal.

Sávater (1991), en su libro, *Ética para Amador* expone que estas dos cuestiones son subjetivas, mientras que para un sujeto puede ser gozar de nuestra vida sexual, para otro, por el contrario, este hecho debería de usarse solo para la procreación. Por ende, existen siempre parámetros que hay que seguir, pues de no ser así, no estaríamos apelando a la libertad para realizar nuestros deseos, sino al libertinaje. La moral tiene que ver con la libertad, debemos escoger cualquier acción que sea buena para nosotros, pero que no hiera a las demás personas.

El absurdo. Este sentimiento, el del absurdo, nace del conflicto entre el ser humano y el sentido de su vida, la cual se encuentra muy alejada de encontrar una respuesta en la razón o la ciencia. Llega un punto en la vida donde detenemos nuestras acciones cotidianas y nos preguntamos sobre el sentido que tiene nuestra manera de vivir, lo que conlleva a un conflicto interno donde todo lo conocido hasta ese momento empieza a parecer absurdo y donde la insignificancia del hombre se siente mucho más evidente ante la inmensidad del universo.

En *El mito de Sísifo* del autor Albert Camus, se nos presentan conceptos como el sinsentido de la vida y la nostalgia, la cual es consecuencia de la soledad del ser humano. También pone en evidencia lo inevitable que es cuestionarnos sobre lo que en verdad deseamos y a dónde pretendemos llegar una vez que descubrimos sobre lo absurdo que son nuestras acciones en realidad. Una vez que esa pregunta inicial se instala en nuestra mente, es imposible volver atrás, porque todo lo realizado empieza a carecer de sentido. De esta manera, Camus (1985) dice:

Lo absurdo nace de esta confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo. Esto es lo que no hay que olvidar. A esto es a lo que hay que aferrarse, puesto que toda la consecuencia de una vida puede nacer de ello. Lo irracional,

22 la nostalgia humana y lo absurdo que surge de su enfrentamiento son los tres personajes del drama que debe terminar necesariamente con toda la lógica de que es capaz una existencia. (p. 16-17)

El hombre ve su propia existencia desde la lejanía, sin saber en realidad hacia donde se dirige o si todo lo realizado hasta el momento vale la pena. Provisto de su poca libertad de acción, pues es el tiempo quien lo encadena, el individuo debe adaptarse a su nuevo descubrimiento y debe luchar contra lo que se supone que es el absurdo, solo de esa manera, puede convertirse en el hombre absurdo que se desea.

¿Qué es, en efecto, el hombre absurdo? El que, sin negarlo, no hace nada por lo eterno. No es que le sea extraña la nostalgia, sino que refiere a ella su valor y su razonamiento. El primero le enseña a vivir sin apelación y a contentarse con lo que tiene; el segundo, le enseña sus límites. Seguro de su libertad a plazo, de su rebelión sin porvenir y de su conciencia perecedera, prosigue su aventura en el tiempo de su vida. En él está su campo, en él está su acción, que sustrae a todo juicio excepto el suyo. Una vida más grande no puede significar para él otra vida. Eso sería deshonesto". (Camus, 1985, p. 35)

Teniendo esto en cuenta y, considerando también que el absurdo es una cuestión incapaz de ignorar una vez que se ha percatado de este, ¿qué se supone que debería hacerse para sobrevivir a ello? ¿Será el suicidio la manera inmediata y efectiva de no caer en un pozo profundo de angustia a causa de este sin-sentido? Pues, la respuesta es no. Camus, continúa hablando sobre ello en su libro *El mito de Sísifo*, siendo muy puntual en que la única manera de sobrevivir al absurdo es aceptándolo y conviviendo con él. La cuestión del suicidio no es una opción para el autor francés y así lo hace ver en el siguiente fragmento de su obra:

Matarse, en cierto sentido, y como en el melodrama, es confesar. Es confesar que se ha sido sobrepasado por la vida o no se la comprende. [...] Vivir, naturalmente, nunca es fácil. Uno sigue haciendo los gestos que ordena la existencia, por muchas razones, la primera de las cuales es la costumbre. Morir voluntariamente supone que se ha 23 reconocido, aunque sea instintivamente, el carácter irrisorio de esa costumbre, la

ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento. (Camus, 1985, p. 6)

Aceptar el absurdo y aprender a vivir con él, tal y como Sísifo logra hacerlo con su castigo, es la mejor manera de combatir este sin-sentido y sobrevivir sin problema alguno.

Angustia. La angustia es el sentimiento que surge en el interior del ser humano al plantearse el porqué de su existencia. Es esa inquietud que se genera cuando nos damos cuenta de que nosotros, en comparación con la existencia de miles de personas o de un universo inmenso, somos insignificantes y carentes de sentido. La angustia reafirma la responsabilidad del hombre y le muestra la libertad que posee en cuanto a decisiones o pensamientos, pero este en lugar de generarle un sentimiento de seguridad, solo le causa temor y ese temor es el que limita al ser humano en sus acciones. Para afirmar esto, Kierkegaard (1844), en su libro *El concepto de la angustia*, expone:

La angustia es el vértigo de la libertad; un vértigo que surge cuando, al querer el espíritu poner la síntesis, la libertad echa la vista hacia abajo por los derroteros de su propia posibilidad, agarrándose entonces a la finitud para sostenerse. En este vértigo la libertad cae desmayada. (p. 56)

Asimismo, este autor no solo se limita a relacionar el concepto de angustia con libertad, sino también con los conceptos de pecado e inocencia, partiendo del pecado inicial de Adán en el jardín del Edén, donde, tras comer del fruto prohibido de Dios, en un estado de inocencia, termina encontrándose con la verdad de su existencia, donde su propia desnudez le causa temor y repugnancia. Ese sentimiento es lo que vendría a ser la angustia. Y esa angustia es la que viene después de un período de inocencia, el cual, el autor danés, considera como ignorancia del mundo y de los pecados que existen.

La inocencia es ignorancia. En la inocencia no está el hombre determinado como espíritu, sino sólo anímicamente determinado en unidad inmediata con su naturalidad. El espíritu

está entonces en el hombre como soñando. Esta concepción concuerda perfectamente con la de la Biblia, la cual, al negarle al hombre en el estado de inocencia el conocimiento de la diferencia entre el bien y el mal, condena todas las meritorias fantasías católicas. (Kiekergaard, 1844, p. 42)

El ser humano es inocente durante una etapa de su vida, sin saber reconocer entre lo bueno y lo malo, pero cuando este descubrimiento impacta contra su vida y se da cuenta de que sus acciones tienen cierta culpabilidad, se abre paso a la libertad, el cual le permitirá actuar bajo los dominios de su propia concepción del bien y el mal. Esta libertad está cargada de responsabilidad, pues el hombre debe cargar con el peso de sus propias acciones, como lo menciona Sartre en sus escritos. Este sentimiento de angustia le permite al hombre hacer una exploración dentro de sí mismo y ubicarse dentro del mundo en el que se encuentra. Cortez (2022) menciona que la angustia “es inherente en el ser humano, el decidir genera angustia por ello este se ve comprometido no solo por su individualidad, sino que al decidir está incluyendo a todos ya que el ser humano es un ser de acción” (p. 36).

Una vez que el hombre es consciente de su propia libertad y las consecuencias de sus acciones, se abre paso a la responsabilidad personal existencial, la cual responde a la constitución de una conciencia respecto a su lugar dentro del universo y los efectos provenientes del uso de su libertad. Pero, por supuesto, no es solo él mismo quien responde a este tipo de situaciones, pero reconoce que, a pesar de ser él solo en el mundo, existe una serie de factores del exterior que repercutirán en su propia cosmovisión y en la organización de su conciencia para separar aquellos deseos que le pertenecen y los que ha adquirido por influencia del mundo.

En otras palabras, la responsabilidad personal existencial, según Tobón (2020), es:

el reconocimiento que el sujeto realiza, en algún grado, de la posibilidad de su acción autónoma, y mediante la cual confirma sus deseos; al mismo tiempo es una acción consciente mediante la cual el hombre se asume como autor libre de su realidad subjetiva, según la valoración que haga del mundo y de sí mismo. (p. 165)

Soledad. Una vez que se entiende sobre la libertad absoluta del hombre, en cuanto a sus decisiones, y lo subjetivo que es su propia existencia, se llega a un concepto un poco más desalentador: la soledad. Es este sentimiento el cual define al hombre una vez que se ha percatado de lo responsable que es de sí mismo como de su permanencia en el mundo, porque se encuentra solo desde el inicio y solo continuará su camino. Sartre menciona que el hombre es dueño de su destino y sus propias acciones. No puede culpar a Dios por el rumbo de su vida, ni a ninguna entidad desconocida. Cada momento vivido, cada decisión, cada giro en su vida es su propia responsabilidad y al no tener a quien más culpar o a quien pedir algún tipo de ayuda divina, se encuentra con el sentimiento angustiante de la soledad.

El hombre es el que se halla libre de esta manera total, que incluye el ser él solo quien obra y quien determina y quien es responsable y ante quien es responsable, lo desliga por completo, de toda otra persona; y dentro de la sociedad humana, el hombre se encuentra cerrado sobre sí mismo, en un abandono y soledad, sin que nadie pueda ayudarlo. (Quiles, 1968, como se citó en Mejía, 2014)

Asimismo, Solenički, (2020) menciona que “la soledad, como concepto existencialista, no es más que el estado natural de las cosas, es el núcleo del ser humano, es el fondo de la condición humana; el hombre se siente solo, porque en realidad está solo” (p. 21). Esta soledad repercutirá en las acciones posteriores del hombre y en su cosmovisión del mundo.

De esta manera, encontramos tres tipos de soledad: social, emocional y existencial. La soledad social “refiere a la carencia de relaciones de afiliación que, cuando existe, genera un sentimiento de marginalidad, la sensación de no ser aceptado por otros, aislamiento y aburrimiento, y la falta de pertenencia a un grupo o red social” (Fernández, Muratori y Zubieta, 2013, p. 10-11). Es recurrente que esto se deba a las propias acciones de sus contrapartes, lo que repercute en que la persona en cuestión se aisle totalmente de sus seres queridos. Normalmente, deciden vivir en un espacio reducido, sin la compañía de nadie, y utilizan el tiempo para reflexionar, encontrar tranquilidad o realizar sus actividades sin sentirse juzgados por los demás.

La sociedad emocional, en cambio, alude a la ausencia de relaciones de apego, es decir, a relaciones especialmente significativas para la persona, y que proporcionan base segura. La ausencia de este tipo de relaciones se asocia a sensaciones de vacío y al deseo de alguien especial con quien compartir la vida. (Bowlby, 1982, como se citó en Fernández, Muratori y Zubieta, 2013)

La soledad emocional incide más en los sentimientos del individuo, quien tiene un desapego total de las personas de manera afectiva. Dejan de sentir el deseo de acercarse a alguien para sentirse acompañado y experimentan un vacío profundo en el interior. Asimismo, existe una falta de conexión con las personas que lo rodean, incluso si estas se hallan a su alrededor. Es un plano mucho más profundo que el social, pues no usan el alejamiento para encontrar algo de tranquilidad o reflexión, sino que se crea un vacío angustiante que es difícil de llenar.

La autora Viel (2019) explica que la soledad existencial es un sentimiento que se encuentra asociado a la experiencia de sentirnos vacíos, tristes y sin contar con un vínculo que resulta de la toma de conciencia de existir separados de los demás. Esta situación podemos experimentarla en algún momento que sea amenazador. La confrontación con la muerte es una de las posiciones que nos hace reflexionar sobre nuestra profunda soledad. Esto lo podemos encontrar cuando Yozo experimenta por primera vez el suicidio, él mismo expresa que después que fallece su compañera se sintió solo y llega a caer en depresión por varios días: “Dos años más tarde intenté suicidarme con una mujer casada mayor que yo. Allí comenzaron las complicaciones.” (Dazai, 1948, p. 119-120). Mediante esta confrontación de la muerte es donde comienza a cuestionarse sobre la soledad que sentía y el deseo de suicidarse para poder seguir los pasos de su compañera muerta.

Muerte. Una vez que comprendemos nuestra soledad, una vez que sentimos esa angustia e intentamos reconciliarnos con nuestro propio destino, aceptando lo absurdo de nuestra vida, se nos presenta una cuestión que, tarde o temprano, será el punto de llegada a donde todos nos direccionamos desde el nacimiento: la muerte. El ser humano teme la muerte, porque este

significa el fin de todo lo realizado en vida, la llegada a un destino que muchas veces no deseamos porque consideramos que tenemos mucho por lo que vivir todavía. El hombre, si ya se sentía insignificante frente al mundo, frente a la vida y frente a su propia existencia, más insignificante se siente todavía frente a la muerte, pues este es imposible de evadir.

El humano puede aceptar vivir con el absurdo, puede encontrar el sentido de su existencia, incluso puede llenar esa soledad que tanto lo aqueja por un tiempo, pero no puede escapar de la muerte, porque este siempre encuentra la manera de cumplir el destino propuesto. Frente a esto, la angustia en el ser humano incrementa, pues sabe que la vida es finita y no tiene mucha elección más que vivirla de buena manera. La muerte es individual e inevitable.

En este aspecto Heidegger señala que los seres humanos somos seres para la muerte, sabemos que estamos condenados a morir, pero nos comportamos como si no lo 26 supiéramos. Aquí la importancia radicaría en que sé que voy a morir, pero eso no es un impedimento para morir. (Cortez, 2022, p. 39)

Puesto que la muerte es inherente a la vida y es anunciada desde el nacimiento, es inevitable que nos sometamos al flujo del tiempo, el cual transcurre a ritmos desproporcionados y nos obliga a vivir de manera limitada. Es aquí donde la muerte también puede presentarse como una amiga, cuando el sufrimiento extingue el deseo de prolongar nuestra existencia.

Cuando al haber prolongado su vitalidad y esperanzas de vida, el hombre cae nuevamente ante la fatiga de la desazón de la vida, la idea de una vida eterna del cuerpo en el mundo resulta insoportable, de ahí que podamos llegar a cuestionarnos, como lo hace Freud: “¿de qué nos vale una larga vida, si ella es fatigosa, hueca de alegrías y tan afligente que no podemos sino saludar a la muerte como redentora?” (Abreo, 2011, p. 58)

Eventualmente, la muerte va concibiéndose como un descanso merecido de tantos problemas y tristezas, siendo este el único escape viable para huir de lo que significa vivir. Es así que el miedo a la muerte va extinguiéndose, la lucha que tenemos constantemente para no llegar

al final va apaciguándose y la resignación (adherido al deseo de mantener un sueño profundo y eterno) van acercando a la muerte a un concepto de liberación, de despojo, de paz. Todo mal desaparece, todo pesar deja de atormentarnos. La muerte llega a abrigarnos y se vuelve nuestra redentora.

2.4. Marco conceptual

a. Existencialismo.

El existencialismo considera que la existencia precede a la esencia, los seres humanos no tenemos una esencia fija, sino que la construimos mediante nuestras decisiones. [...] El ser humano primero existe, se reconoce en el mundo, mediante sus actos y decisiones se define y se visualiza como un todo que construye sus posibilidades de existencia y que estas involucran a toda la humanidad. (Cortez, 2022, p. 14)

b. Subjetividad.

La Madrid (2021) indica que la subjetividad surge cuando “el ser humano se proyecta ante el mundo (ante un porvenir) y el hombre posee dignidad por el mero hecho de saberse proyectado” (p. 31).

c. Absurdo.

El absurdo es el conflicto entre el ser humano y el sin-sentido de la vida, la cual se encuentra muy alejada de encontrar una respuesta en la razón o la ciencia, donde la existencia humana es dominada por la angustia de una muerte ineludible, carece de significación y de esperanza (Boulaghzalate, 2010).

d. Angustia.

La angustia es el vértigo de la libertad; un vértigo que surge cuando, al querer el espíritu poner la síntesis, la libertad echa la vista hacia abajo por los derroteros de su propia posibilidad, agarrándose entonces a la finitud para sostenerse. En este vértigo la libertad cae desmayada. (Kierkegaard, 1844, p. 56)

e. Soledad.

La autora Vaca (2019) explica que la soledad se puede diferenciar en emocional y social. En lo emocional nos adentramos en nuestro ser, se produce ante una pérdida de vínculo emocional íntimo. Acá podemos encontrar el término “me siento solo”. Por otra parte, en la soledad social nos referimos a la carencia de relaciones sociales. El sujeto no pertenece a ningún grupo donde pueda compartir sus propias aficiones. Se encuentra el término “estoy solo”. En la misma línea Torres (2018) manifiesta un tipo de soledad más, la existencial. Este tipo de soledad no tiene que ver con nuestras emociones interiores o nuestro mundo exterior, sino que influye la duda existencial del, ¿para qué vivo? La ausencia del sentido de la vida contribuye a que nos desconectemos completamente de todo nuestro alrededor.

f. Muerte.

Los seres humanos somos seres para la muerte, sabemos que estamos condenados a morir, pero nos comportamos como si no lo supiéramos. Aquí la importancia radicaría en que sé que voy a morir, pero eso no es un impedimento para morir. (Cortez, 2022, p. 39)

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

3.1. Métodos aplicados en la investigación

La investigación que se realizó es cualitativa, básica, documental y descriptiva, asimismo, durante el proceso investigativo se aplicaron los métodos heurístico y hermenéutico, que fueron acompañados por los métodos deductivo, inductivo, sintético, comparativo.

3.2. Diseño de la investigación

El diseño de la investigación fue descriptiva simple, que es la más usual en la investigación literaria. Tiene como diseño, el siguiente esquema:

M-----O

Donde:

M: representa la obra "Indigno de ser Humano" de Ozamu Dazai, en la cual se realizó el estudio.

O: es la información que se ha obtenido del análisis e interpretación de dicha obra

3.3. Técnicas de procesamiento, análisis de la información y elaboración del resultado

Se realizó netamente a través de la hermenéutica, que comprende la interpretación y la generación de la teoría planteada en la hipótesis. Asimismo, el objeto de estudio de nuestra investigación es la obra *Indigno de ser humano*, el cual se analizó desde una perspectiva existencialista. De la misma forma, la triangulación coadyuva con la formulación del discurso argumental.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

Indigno de ser humano nos narra en primera persona la historia de Yozo Oba, un hombre afligido por no comprender a la sociedad, teniendo episodios infaustos donde se pregunta si solo podrá encajar en la sociedad a través de la máscara que ha creado desde su niñez o si existe otra manera de hacerlo. Es así que la historia se desarrolla a través de tres cuadernos de notas. Principalmente narra lo infeliz que fue desde niño y el inicio de su falta de identidad al estar acostumbrado a fingir una personalidad totalmente opuesta a la suya. Posteriormente, relata el miedo que siente de ser descubierto y de sucumbir ante sus vicios, los cuales le ayudan a distraerse de su realidad humana. Por último, revela el pesar de un joven de 27 años que se encuentra agotado mental y físicamente. Su apariencia es la de un hombre mayor y demacrado.

Esta obra constituye uno de los grandes pilares dentro de la literatura japonesa, siendo la segunda novela más vendida del país Nipón y adaptada al cine, manga y anime. Este relato introspectivo es importante para la literatura universal y también para la sociedad, pues expone de manera precisa la constante lucha de los seres humanos para encajar en la sociedad y los numerosos fracasos que sufren. Muchos, esconden sus verdaderos rostros y crean máscaras para protegerse de la realidad y de los juicios a los que son sometidos dentro de la sociedad. Asimismo, se visibiliza uno de los problemas más recurrentes en el mundo, sobre todo en Japón: el suicidio. Desde el punto de vista que la obra plantea, este fenómeno se concibe como una forma de liberación; una liberación a los problemas, al sin-sentido de la vida, a los vicios, a las amarguras, etc. El suicidio se convierte en la única salida viable para dejar todo ello atrás. Y este punto se plasma en la obra, a través del desarrollo de su narración.

La trama se va desarrollando de manera secuencial, empezando con la niñez del protagonista Yozo, donde se siente confundido sobre muchas cosas y ve su crecimiento, creencias y esperanzas desmoronándose por culpa de terceros. La historia continúa con su adultez, donde su pensamiento parece ser un poco más real, mucho más resignado a la maldad de la sociedad. En esta etapa ya sabe cómo funciona realmente el exterior y trata de perfeccionar la careta que ha creado, pero no puede hacerlo de manera completa, pues, así como ha ganado conocimiento del mundo real y sus reglas, ha encontrado una crisis de identidad que no le permite desenvolverse bien en su papel. Finalmente, en la última parte nos encontramos a un Yozo agotado de la vida, un muerto viviente que parece estar a punto de morir, cuando apenas tiene 27 años. Se volvió irreconocible.

Si bien, la vida del protagonista va pasando de manera lineal en la lectura, existen ciertos rompimientos de tiempo que nos muestran una introspección mucho más completa de sus deseos y pensamientos pesimistas. Es así que encontramos varios retrocesos y avances en cuanto al pasado y futuro, respectivamente, donde se rompe por completo la linealidad de los hechos que están siendo narrados. La primera fractura del tiempo la tenemos a través de una prolepsis, la cual, según Mendoza (2021), se trata de una evocación por adelantado de un suceso anterior. En otras palabras, nos referimos a una interrupción abrupta del relato para referenciar un acontecimiento del futuro. Este tipo de manejo del tiempo responde a la experiencia subjetiva de Yozo, quien tiene una lucha constante por mantener una conexión con la realidad. Pero, no solo lo utiliza para esto, sino también, para resaltar sus momentos de crisis y desintegración emocional.

La primera prolepsis aparece en el final del primer cuaderno de notas, donde apenas se termina de conocer al protagonista en su etapa de infancia y lo que, posiblemente, causó el cambio abrupto en su personalidad los siguientes años de su vida. En esta parte del relato, Yozo pone en evidencia la mala comunicación que tiene con sus padres y la poca importancia que le da a las malas acciones de sus sirvientes. Nos habla todavía del primer tramo de su vida, pero la narrativa cambia abruptamente a un pasaje que ocurrirá en el futuro:

No había evitado contar sobre el odioso delito de los criados debido a la desconfianza en el ser humano ni, por supuesto, al cristianismo. [...] Años después, muchas mujeres fueron capaces de detectar el olor de la soledad que nunca había mostrado a nadie, y me da la impresión de que esta fue la causa de que abusaran de mí. (Dazai, 1948, p. 29).

Este rompimiento del tiempo, sin embargo, no es el único que encontramos dentro de la narrativa, pues es constante en el momento en que el protagonista se apresura a relatar sus experiencias y evoca recuerdos del futuro que, seguramente, debió haber mantenido en su mente mientras escribía los diarios. Asimismo, cuando rememora sobre la manera en que conoce a una de las tantas mujeres que tuvieron una influencia poderosa en su vida, existe un rompimiento que

nos traslada del presente (de acuerdo a la narración de su diario) hacia el futuro, donde nos anuncia uno de los acontecimientos que comprobarían su falta de empatía y humanidad.

No es que tuviera celos; nunca fui posesivo. Es cierto que a veces he sentido pena al perder algo, pero nunca la suficiente como para enfrentarme a los demás por este motivo, hasta el punto de que años después vi cómo violaban a mi esposa sin hacer nada para evitarlo. (Dazai, 1948, p. 76)

Por consiguiente, dentro de la obra se encuentran tres tipos de valores: el filosófico, el psicológico y el cultural. El primero se manifiesta en la formulación de múltiples preguntas en Yozo Oba sobre los seres humanos y su existencia, los cuales alrededor de toda la historia sirven como una reflexión para sus acciones y un debate eterno entre la felicidad y lo que realmente es una buena vida. El segundo, el valor psicológico, se presenta en el desarrollo de su psiquis, el cual va deteriorándose a lo largo de toda la obra por los acontecimientos que suscitan. Pasa así, de ser un niño, el cual solo desea encajar en la sociedad, a convertirse en un hombre que consume alcohol, tabaco y utiliza prostitutas para sentirse cómodo, al creer que ellas entienden y ven el mundo como él. Además, no siente nada cuando ultrajan a su mujer, momento en el cual llega a comprender que su existencia está vacía. Del mismo modo, se le otorga un valor cultural, porque se trata de la obra más representativa de una de las figuras cumbres de la narrativa japonesa contemporánea. Esto sirvió para que fuese representado en el cine, el anime, el manga, etc.

Todo esto, sumado al evidente declive que posee nuestro protagonista, deja en evidencia que el escritor, dotado de una singularidad visión del mundo, nutre de rasgos existencialistas a su obra. No solo en la temática compleja que desarrolla, sino también en la construcción de un sentido filosófico del protagonista, respecto a la vida y la sociedad, que poco a poco influye dentro de su forma de pensar y en su toma de decisiones, las cuales lo dejan en medio de la infelicidad por mucho tiempo. En consecuencia, estos rasgos se van penetrando en el desarrollo de la vida de Yozo, a través de cinco elementos fundamentales: la subjetividad, el absurdo, la angustia, la soledad y la muerte.

Este ensayo pretende demostrar la presencia de rasgos existencialistas en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai. Para este propósito, es necesario abarcar el existencialismo. El existencialismo, se enfoca en el hombre, siendo las cuestiones más importantes que se realizan en torno a este: existencia, comprensión y significado. Toda pregunta que esté relacionada a este concepto y parte de la premisa sartreniana de que la existencia está sobre la esencia, es puramente existencialista. Pero, ¿por qué se concibe que el hombre es existencia antes que esencia? ¿Qué percepción tenía el pensador francés al dar tal afirmación? En uno de sus postulados, Sartre (2018) pone en manifiesto que “el hombre empieza por existir, surge, se encuentra con el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada” (p. 247).

Ante lo referido anteriormente se infiere que el existencialismo defiende la individualidad del hombre y, de acuerdo a sus acciones y problemas vividos, este se va moldeando. Es así que en el transcurso de nuestra vida surgen preguntas como, ¿quién soy?, ¿por qué vivo?, ¿hacia dónde voy? Una vez que el hombre es consciente del lugar que tiene dentro del universo o de su existencia, despierta del largo sueño de la inconsciencia y la ignorancia, no hay vuelta atrás. En ese momento aflora la corriente existencialista en su vida.

Este tipo de introspección en el personaje principal es constantemente evidenciado dentro de la obra, no solo por los rasgos existencialistas que se le atribuyen, sino por la serie de decisiones estilísticas y narrativas que el autor decidió utilizar desde las primeras líneas de su obra. Es así como Osamu Dazai no se priva de darnos una doble visión de la misma historia, dotándonos primero de un narrador en tercera persona, un observador, que se encarga de relatarnos como los diarios de Yozo Oba han llegado a sus manos y qué tipo de emociones le han generado sus escritos como su fotografía. Es de esta manera que nos enfrentamos al inicio y al final de la obra a un narrador heterodiegético que brinda su propia visión sobre Yozo y como lo percibe de acuerdo a lo que obtiene de él. Es así que la conclusión de este narrador lejano es la siguiente: “Mirarlo me provocaba un escalofrío de repugnancia. Nunca hasta entonces había visto un rostro humano tan extraño” (pg. 11).

Una vez que este narrador nos ha manifestado sus propios pensamientos respecto al hombre dueño de los diarios que tiene en su poder, la narración sufre un cambio abrupto, donde la lectura empieza a ser dirigida por un narrador propio de los diarios escritos: el narrador protagonista. Este tipo de narración nos permite conocer de manera mucho más íntima la compleja mente del personaje principal, a quien seguiremos página a página, en su propio crecimiento y cambio de mentalidad.

No es sorpresa, entonces, que el escritor haya elegido una narración más relacionada con los pensamientos del yo, donde se vuelve común indagar en los pensamientos del protagonista. Es en las novelas puramente existencialistas donde se “hace uso de los recursos de la literatura del yo —cartas, diarios, digresión ensayística, fundamentalmente—, además de la aparición de referencias metadiscursivas en las que el personaje principal refiere su propia acción de narrar”. (Jiménez, 2020, p. 54).

A través de la técnica del diario, Dazai nos muestra de manera global la psique de Yozo Oba, incidiendo en cada una de las facetas de su vida, a través de delirios o acciones. El protagonista hace uso de su diario como un espacio seguro donde puede expresar sus pensamientos más íntimos y sinceros. Es a través de estas entradas íntimas que el lector obtiene un acceso directo a los pensamientos del personaje y a sus emociones. Además, el acto de escribir en el diario le permite reflexionar sobre su vida, sus acciones y las relaciones con los demás. Estas reflexiones contribuyen al desarrollo del propio personaje y el análisis de su identidad. Desde encuentros con otros personajes, hasta momentos de autodescubrimiento y crisis emocionales, el diario captura los momentos más importantes que darán forma a la historia.

Es aquí donde también se presenta una técnica narrativa importante en este tipo de historias: el stream of consciousness o, como se traduce al español, corriente de consciencia. Esta técnica narrativa es exclusiva de las obras donde se prioriza el sentir del protagonista y los acontecimientos que dirigen cada una de las etapas de su vida.

Una clase de novela que se distingue principalmente por su temática, ya que presenta el contenido y proceso psíquico de un personaje; un contenido que se haya tanto en el nivel

superior de la conciencia como en los niveles más bajos del subconsciente, lo que presupone que no hay censura, ni control racional de los pensamientos, sentimientos, visiones o intuiciones, ni orden lógico; es más bien un fluir de recuerdos, pensamientos, etc., que se producen principalmente por procesos de asociación. (Lázaro y Morales, 1994, p.105)

Esto lo vemos alrededor de toda la historia, ya que existen múltiples cambios dentro de su escritura, el cual tiene como fin mostrar los verdaderos pensamientos del personaje central. Cuando Yozo Oba tiene momentos de calma, además de apreciarse una escritura pausada y concisa, también se puede visualizar una reflexiva. Mientras que en los momentos en que su vida se convierte en un verdadero infierno, como es el caso de su integración en el partido Marxista, la narración se torna rápida, continúa y casi desesperada. Esto permite que podamos entender los pensamientos y sentimientos del protagonista. Yozo no ama la vida, al contrario, le parece un total sin-sentido. Pero, se ve tan obligado a seguir en su papel de hombre feliz y perfecto que termina creando un estereotipo en el que no puede reconocerse a sí mismo. Solo una vez en la historia puede reflejarse en otra persona, una mujer para ser más exactos, quien le parece igual de trágica y lamentable. Su acercamiento se debe a esas similitudes, pero fácilmente se desliga de ella y sobrevive a la pesadumbre. El final de ambos es tan diferente como los sentimientos que los llevó a cometer tal insensatez.

Esto nos muestra que cada personaje guarda una relación importante con el desarrollo de nuestro protagonista, pues cada uno de ellos genera un desbalance en su vida. Algunos personajes, secundarios en su mayoría, pues no son muy recurrentes dentro de la vida de Yozo más que para generarle una enseñanza o un episodio donde pueda cuestionarse a sí mismo sobre lo que es correcto o incorrecto; tienen la influencia necesaria dentro de la conformación de conciencia del protagonista. Es así que el primero en generarle un conflicto mental a nuestro personaje principal es su padre, quien siempre se muestra como un hombre recto que no admite una negativa como respuesta. No solo condicionando al pequeño Yozo a pedirle algo que ni siquiera estaba en sus deseos más remotos, sino también obligándolo a dejar de lado su pasión por la pintura con la intención de que ejerciera una carrera que poco o nada le interesaba.

Asimismo, tenemos la aparición de otros personajes secundarios importantes en la vida del protagonista, de los cuales resaltan Taekichi, un bully de mala apariencia física que no carecía de fortuna y que eventualmente se convertirá en uno de los amigos memorables de Yozo y Horiki, quien lo lleva por el bajo mundo, al extremo de volverlo un alcohólico y drogadicto, cuyo final lo encuentra en un manicomio. Es con Horiki con quien empieza a tener una relación conflictiva, pues lo considera su amigo, pero también alguien lejano a él, a quien teme por el alcance que tiene respecto a su mala influencia.

El lenguado, por su parte, es otro personaje secundario que tendrá una influencia un poco más positiva en la vida de Yozo, pues este hombre es quien se encarga de cuidarlo en cada una de sus recaídas e intenta ayudarlo a trazarse una meta de vida para que abandone por completo la vida que Horiki, su amigo, le ha obligado a llevar. Este hombre, aún con apariciones cortas, comprende una nueva oportunidad de redención en Yozo, incluso cuando este decide escapar de su cuidado en más de una ocasión.

En cuanto a los personajes femeninos, podemos atribuirles apariciones mucho menos entrañables, pero sí que repercuten violentamente en la mentalidad de nuestro protagonista. De más está decir que Yozo decidía ver a todas las mujeres que se acercaban a él como seres lamentables que estaban allí para aprovecharse de él. Tal es así que ni siquiera existe un párrafo entregado a su madre, a pesar de que se trata de la primera mujer que conoce. Asimismo, la presencia de Tsuneko no le genera ninguna emoción más que una similitud de sus miserables vidas, lo cual representa una causa necesaria para que decidieran quitarse la vida juntos. Esto, por supuesto, termina mal solo para ella; pero eso también deja de importarle. Páginas más adelante, cuando conocemos a Shizuko y su hija, se piensa que por fin ha encontrado un poco de estabilidad en su vida, junto a una mujer trabajadora que pueda guiarlo. Sin embargo, este encuentro femenino también fracasa y termina abandonándola porque piensa que es lo mejor para ella y su hija.

No es de extrañar que Osamu Dazai no haya dotado de diálogos numerosos a la historia, pues cada uno de ellos tiene voz propia en la manera en que Yozo los describe. A cada uno los retrata de manera que, no solo conoces parte de su físico (pues el autor no se detiene a utilizar descripciones largas y detalladas sobre ello), sino que también parte de su personalidad y de su

manera de comportarse. Es así como nos enteramos que Horiki es pretencioso, El lenguado es un hombre sensato y cabal; Shizuko, una mujer trabajadora y maternal; Tsuneko, una mujer desdichada, cuya mayor preocupación era el dinero y las pocas ganas que tenía de vivir. Y también nos retrata a su padre, un hombre de negocios que había deseado imponerle parte de sus propios pensamientos y deseos desde que era un niño. Esto es fácil de reconocer por las propias voces que les brinda el escritor a los personajes, siendo sus pequeñas apariciones y cortos diálogos los que nos permite reconocerlos en cada escena.

En consecuencia, nos encontramos ante una obra cargada de intensidad, pues nos enfrentamos a un constante cambio en las emociones de nuestro narrador protagonista. Al principio, existe ya una mención de las fotografías encontradas de Yozo, a quien no se le ve feliz en ninguna de ellas. Estamos al tanto de que la historia no tiene una secuencia final, mucho menos ese tono rosa que podría pensarse de las vivencias de una persona. En absoluto. Desde el inicio se nos advierte sobre la mezcla de emociones que la obra deja en el espectador y se puede vislumbrar en cada curva existente dentro de la narrativa. Desde el comienzo tranquilo, con apenas una pregunta sobre la felicidad, hasta la descripción de la dinámica familiar de Yozo, las reglas de casa, los deseos de su padre, el episodio de la violación por sus sirvientes, su insistente monólogo de que no se siente humano, su extrañeza con la sociedad y la creación de sus bufonadas. Cada una de esas acciones está cargada de un intenso pesimismo, pues Yozo no se siente capaz de encontrarse un lugar dentro de esa sociedad que tanto teme. No lo hace y en cada párrafo se siente con intensidad ese suceso.

En el segundo cuaderno de notas es donde más se siente el cambio de emociones, donde la intensidad aumenta, pues el cambio de mentalidad es notorio. Aquí ya no es un niño que deba responder a sus padres, sino que debe aprender a vivir por sí mismo en un nuevo ambiente, donde sus bufonadas podrían no siempre funcionar. Yozo muestra ese rápido desbalance de su psique a través de la narración, donde se interna en un nuevo mundo, donde reconoce que le gusta pintar y que, de haber tenido un poco de apoyo, habría hecho mucho con sus pinturas. Es aquí donde también la narración se vuelve más oscura, pesimista, intensa, porque su pensamiento respecto a las mujeres va moldeándose de manera negativa y donde decide acabar por su vida por primera vez. Es alrededor de esta decisión, donde la narración se vuelve angustiante, sofocante, porque deseamos conocer si dicho acto termina siendo pospuesto o, en

realidad, nuestro protagonista desea tomar ese camino. Y surge las preguntas de si es el final de Yozo o hay algo todavía esperando por él. Se siente el aumento del vértigo en cada capítulo, hasta que se nos descubre que él ha sobrevivido a su primer intento de suicidio y que, producto de la vergüenza y la culpabilidad, piensa en la mujer que ha muerto en su lugar y la considera la única mujer a quien le tuvo un poco de cariño.

Seguidamente, es en el tercer cuaderno de notas, parte uno y dos, donde se evidencia el talento del autor para escribir cada acto de manera que exista un balance. En este nuevo panorama, nos hallamos con menos preocupaciones que en el anterior cuaderno, pues Yozo parece haber encontrado parte de su pasión y parece haber decidido no volver a recaer en las enfermizas enseñanzas de Horiki. Sin embargo, esta calma es solo pasajera, pues al poco tiempo, una nueva reunión con su amigo vuelve a dotar de intensidad la narración, expectantes de las acciones de nuestro protagonista y su esperado desenlace que no hace más que generarnos un mal sabor de boca.

Osamu Dazai no solo crea una atmósfera pesimista, sino también nos regala ciertos episodios de esperanza, donde confiamos en que pronto el arrepentimiento va a generar mejores decisiones en Yozo, pero esto siempre termina por no concretarse. Y esto es producto del estilo propio del autor, quien nos expone una perspectiva completamente personal de las situaciones vividas por el protagonista con formas literarias simples que permiten al lector una sencilla y rápida lectura. Existe cierto lirismo en los temas que abarca, como la pesadumbre, las mil incógnitas que el protagonista mantiene dentro de su cabeza o las descripciones breves sobre los paisajes que tienen cierta belleza al momento de leerlas, pues enfatiza en los colores o las sensaciones que genera ese tipo de ambientes:

Cada abril, cuando comenzaba el curso, los cerezos abrían sus espléndidas flores, junto con las hojas nuevas de color verde pardo y apariencia húmeda, que se recortaban contra el azul del mar. Después caían los pétalos como una tormenta de nieve, se esparcían sobre el agua, se quedaban flotando como pálidas incrustaciones de nácar y volvían a la arena. (Dazai, 1948, p. 30)

De igual manera, existe una sencillez en las acciones y los diálogos de los personajes, siendo solo el protagonista quien goza de un tratamiento mucho más elaborado, debido a que es nuestro primer foco de atención, al tener que indagar en su historia para entender muchas de sus acciones y posturas. Los diálogos utilizados, como ya se ha mencionado líneas arriba, son directos, sencillos y muy precisos, teniendo a veces juegos de palabras en el idioma japonés, cuyo significado parece demasiado ambiguo para nuestra lengua o se encuentra demasiado perdido por la traducción al español.

Nos encontramos también ante un autor que posee una prosa lírica coherente, ordenada y armoniosa, donde las figuras literarias no son abundantes, pero se encuentran presentes para dotar a la narración de la belleza que la simplicidad necesita. Es así que encontramos, en primer lugar, el uso de la metáfora y el simbolismo, los cuales se utilizan para profundizar en los temas y el desarrollo de los personajes. Esto se encuentra reflejado en el uso de la máscara de Yozo ante la sociedad, el cual representa el mayor simbolismo de la novela, pues la utiliza para ocultar su verdadero yo. Esta máscara representa la falsedad del personaje y la alienación que siente al interactuar con el mundo exterior. Es a través de la metáfora de la máscara que explora los temas de identidad, autenticidad y lucha interna entre la persona que muestra al mundo y la persona que es. Asimismo, la ciudad moderna con su frenético estilo de vida y su anonimato, sirve como metáfora de alienación y deshumanización. Nuestro personaje principal se ve perdido en ese entorno, donde las relaciones humanas son superficiales y escasas. Es la sociedad el símbolo de soledad y vacío existencial del protagonista. Por último, el alcohol será el símbolo de destrucción y el escape de la realidad de Oba. Él recurre a este vicio con el fin de evadir sus problemas y amortiguar el dolor que su ser interno siente. Pero esta solución solo lo hunde más en sus problemas y lo lleva a un espiral descendente.

De igual manera, encontramos otro tipo de figuras literarias, como lo es la hipérbole, presente en dos líneas de la historia que demuestran cierta exageración en la manera en que Yozo Oba percibía las acciones del mundo. La primera se presenta cuando descubre que alguien ha podido ver a través de él a pesar de no conocerlo y que ha descubierto que su personalidad divertida y burlesca no es más que una máscara. Se encuentra atrapado, completamente encerrado en su propia mentira, lo que lo lleva a pensar: “el mundo había quedado envuelto en las llamas del infierno y tuve que hacer un gran esfuerzo para no dar un grito enloquecido” (p.

33). Por otro lado, la segunda vez que nos topamos con una hipérbole es cuando Yozo se debate sobre el sentimiento de culpabilidad y piensa: “mi sufrimiento por las noches era el de un infierno de infinitas torturas” (p. 59). Y a pesar de este exagerado sentimiento, se siente tan familiarizado con la culpabilidad que ya no le resulta extraño y no se niega a él.

El autor, no solo bastándose con ello, también se avale de la intertextualidad, mencionando una novela conocida en la cultura popular, y entregándole a Yozo Oba el papel de analizar dicha obra, mientras se cuestiona como es que su vida está llena de opuestos y sinónimos. Es así que Yozo menciona lo siguiente:

Crimen y castigo. Dostoievski. Estas palabras pasaron fugazmente por un rincón de mi cerebro, causándome un sobresalto. ¿No sería que Dostoievski había colocado juntas estas palabras no como sinónimos, sino como antónimos? Crimen y castigo, dos palabras absolutamente incompatibles, tan diferentes como el hielo y el carbón. Me pareció comprender el lago turbio y pestilente, el fondo del caos de Dostoievski, que había pensado en crimen y castigo como antónimos. (p. 140)

Osamu Dazai se valió de un estilo directo y formal, propio de los escritores existencialistas de la época para generar en los lectores una lectura tan empática que en muchas ocasiones es recurrente coincidir con los pensamientos de Yozo cuando está tratando de encontrar un lugar en el mundo. Su manejo de los tiempos nos permite viajar a diferentes momentos de la vida del protagonista, así como a conocer ciertos episodios que ha olvidado y que rememora cada cierto tiempo. El quiebre del tiempo, junto a los diferentes simbolismos y el salto entre un narrador a otro ocasionan un completo deleite en la lectura, donde se torna difícil mantenerse ajeno a los acontecimientos, pues es imposible no preguntarse qué tanta autodestrucción puede generar una serie de acciones que empiezan a ir en direcciones completamente opuestas desde temprana edad.

Siendo la temática principal la degradación física y moral del hombre como consecuencia de la soledad y la incomprensión social a la que se somete al no tener un juicio propio sobre lo que es correcto o incorrecto, es necesario que lo desglosemos punto por punto, siendo los

fundamentos básicos del existencialismo los que nos permitirá comprender un poco más las acciones de nuestro protagonista y su manera de ver el mundo.

4.1. La subjetividad en Yozo Oba

A la subjetividad, se le atribuyen los diferentes sentimientos como miedos, emociones o acciones que pertenecen al yo. Siempre ha sido el hombre quien siente, quien teme, quien se cuestiona y quien da sentido a todo lo que tenga relación con el existencialismo. El hombre es el protagonista, por lo que todo relacionado a él es subjetivo. Según Lamadrid (2021), la subjetividad surge cuando “el ser humano se proyecta ante el mundo (ante un porvenir) y el hombre posee dignidad por el mero hecho de saberse proyectado” (p. 31). Por medio de la subjetividad, la moral se va construyendo, en base a sus creencias y propios pensamientos, por ende, esta es inherente en cada individuo.

Al analizar la subjetividad se considera también los sentimientos del yo, por esto es necesario escarbar en la teoría del psicoanálisis para comprender esta postura. Esta rama científica contribuye a entender los sentimientos y pensamientos que mantuvo nuestro personaje principal, los cuales impedían que pudiera vivir plenamente con sus amigos, familiares o sentirse victorioso frente a la vida. Reubins (2018) explica que el yo trata de evitar el dolor, por lo que es regido por el principio de realidad y modera el principio del placer. Es por esto que, el yo trata de interponerse a todo lo que nuestro cuerpo tome como instinto animal. Es el asiento principal de la conciencia, el agente de la mente que ejerce represión, consolida e integra todos los impulsos que poseemos antes de ser llevados hacia la acción. De ese modo es que el “Yo” nos hará reflexionar sobre todas las consecuencias prácticas de lo que hacemos y los problemas que puede generar una conducta sin reservas y vivacidad.

Por otro lado, el psicólogo Fenichel (1979) expone lo siguiente: “El yo del neurótico obedece al mundo externo y se vuelve contra el ello mediante la iniciación de una represión. [...] El yo del neurótico, volviéndose contra el ello, cumple con las exigencias que el mundo exterior le plantea.” (p. 323). Mediante ese apartado podemos comprender un análisis muy importante dentro de la sique de nuestro protagonista. Yozo mantiene su Yo obedeciendo las expectativas

del mundo exterior y reprimiendo todo sus deseos, voluntades e instintos. Allí comienza esta incertidumbre por no saber quién es y su fascinación por complacer a los demás y las expectativas que tenían sobre él.

El *yo*, entonces, funciona como un mediador para poder tener nuestro *Ello* y *Super yo* equilibrado, pero este al irse en contra del *ello*, en lugar de lograr este contrapeso, lo que alcanza es dejar sin identidad a nuestro protagonista, al grado de no saber ni siquiera que es lo que lo hace feliz. Con una escritura pausada y concisa, Yozo nos hace reflexionar lo que para él significaba la comida, nos explica que nunca pasó hambre, pero no se refería a que no tenía el dinero suficiente para alimentarse, sino que realmente él no tenía hambre. Él comía porque sus demás familiares lo hacían. Actuaba de esa manera para poder encajar, a pesar de realizarlo en contra de su voluntad.

Por consiguiente, si consideramos que la subjetividad se relaciona con la cosmovisión del hombre, no resulta extraño que la obra esté plagada de esta cuestión desde el inicio hasta el final de la novela. No solo estamos leyendo en función a lo que acontece en su vida, sino que lo leemos dentro del límite de lo que nos desea contar, es decir bajo sus propias reglas. Todo lo que escudriñamos dentro de la historia es la visión pura de nuestro protagonista y parte de esta recae en sentimientos, temores y la construcción de su propia moralidad.

Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué tanto ha vivido Yozo Oba para que considere que no sabe lo que es vivir como un ser humano? “Mi vida ha estado llena de vergüenza. La verdad es que no tengo la más remota idea de lo que es vivir como un ser humano”. (Dazai, 1948, p. 12). Es mediante este fragmento que entendemos que nuestro protagonista es un hombre infeliz y alguien que no supo qué hacer durante su recorrido en el mundo físico. La respuesta a la pregunta anterior se irá construyendo conforme vayamos leyendo la obra *Indigno de ser humano*, mediante las vivencias, pensamientos, acciones y cuestiones que tiene el protagonista. Todo ello va formando una opinión mucho más consolidada sobre lo que, para Yozo, era no vivir como un ser humano.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente podemos inferir que la subjetividad no es nada menos que centrarnos en los sentimientos y miedos del ser humano. Es así que las siguientes citas evidenciarán de manera puntual estas dos cuestiones. En primera línea, tenemos los sentimientos de nuestro personaje principal, los cuales siempre han estado reprimidos y, en consecuencia, no le permitió conocer la felicidad. Nunca pudo tener una vida plena, porque se encargó solo de satisfacer a los demás. La única forma en la que él puede sentirse verdaderamente feliz es al crear sus pinturas, las cuales recrean su propia naturaleza: “mis cuadros eran tan lúgubres que casi me dejaban helado a mí mismo. En ellos estaba plasmada mi verdadera naturaleza, que mantenía escondida en lo más profundo de mi corazón.” (Dazai, 1948, p.83).

Desde que era apenas un niño o tal vez ya entrando en edad, sea cual fuere el momento en que empezó a escribir los diarios, el significado de felicidad no lo descubrió a primera mano, pues nunca lo había sentido. Siempre trató de camuflar muy bien sus verdaderos sentimientos y pensamientos. De este modo, trataba de plasmar en los seres humanos lo que realmente ellos querían encontrar en Yozo. Dazai refuerza este argumento con una paradoja, donde existe una idea de contradicción: el narrador se siente afortunado y feliz, pero siente también que ha vivido un infierno. Y así lo deja ver en el siguiente fragmento: “Me pregunto si soy feliz. Desde pequeño me han dicho muchas veces que soy afortunado, pero mis recuerdos son de haber vivido en el infierno. Esos que me tildaron de dichoso, al contrario, parecen haber sido incomparablemente más felices que yo” (Dazai, 1948, p. 15).

Esta misma pregunta trasciende en los próximos capítulos, pues no considera que ha llegado a la respuesta correcta, tras haber padecido de infortunios y sufrimientos. Yozo se siente infeliz desde su nacimiento, pero parece encontrar algo de consuelo tras conocer a la única mujer que parece comprenderlo: “pero yo sentí una punzada dolorosa, que sólo podía causarme la voz de la primera mujer que amaba” (Dazai, 1948, p. 152). Es así como nace este primer sentimiento al que él denomina como “querer”, el cual tiene apenas un tiempo breve de existencia, pues al poco tiempo Tsuneko muere y con ella, muere ese sentimiento. Este acontecimiento, sumado a las desgracias que acontecen en su vida le revelan que nunca se ha sentido verdaderamente feliz y la batalla librada no ha servido de nada. Al final, sigue siendo el mismo y se resigna a lo que tiene. “En mi existencia ya no existe la felicidad o el sufrimiento. Todo pasa”. (Dazai, 1948,

p. 164). Esta pequeña cita nos presenta el vacío dentro de Yozo, por lo que el autor enriquece el texto con dos figuras literarias: la antítesis y la elipsis. La antítesis contrapone las ideas “felicidad” y “sufrimiento”, lo que resalta la ausencia de ambos en la existencia del narrador. Destacando de ese modo la neutralidad e indiferencia emocional en su vida. Por otro lado, la frase “todo pasa” implica la elisión de detalles adicionales de la continuación de su vida. Tal vez, lo hace con la intención de que no sepamos más allá de lo que él ha querido relatarnos o porque, en realidad, no sintió cambios respecto a la nueva vida que tenía y, por eso, prefirió finalizar su relato de esa manera.

Siguiendo en esa misma línea, al abordar el tópico de felicidad o sufrimiento, también debemos de considerar los miedos de Yozo Oba, pues gracias a estos, inició su vida llena de engaños y caretas. Moya (2001) explica que el miedo es inherente al ser humano, es un conjunto de reacciones fisiológicas, cognitivas, emocionales, conductuales y subjetivas que nacen por alguna situación que la persona considere un peligro presente e inminente. A través de la voz propia de Yozo se comprende que el sentimiento que lo dominaba era el miedo, y que su estímulo era la sociedad. Tenía miedo a las personas y a ser juzgado por ellas, temía mostrar su verdadero rostro a la sociedad y no ser aceptado. Esto lo obligó a utilizar su propio miedo como mecanismo de defensa en contra de las personas que más lo llenaban de inseguridad y tristeza.

Siempre me había dado miedo la gente y, debido a la falta de confianza en mi habilidad de hablar o actuar como un ser humano, mantuve mis agonías solitarias encerradas en el pecho y mi melancolía e inquietud ocultas tras un ingenuo optimismo. (Dazai, 1948, p. 19)

El autor utiliza la metáfora para describir la forma en que Yozo escondía sus verdaderos sentimientos de angustia y melancolía: “encerradas en el pecho” y “ocultas tras un ingenuo optimismo”. No se refiere, por supuesto, a cerrar el pecho de manera literal, sino a reprimir las emociones dentro de sí mismo. De igual manera, existe una antítesis en la contraposición de “melancolía e inquietud” con “ingenuo optimismo”, que resalta la dualidad y la lucha interna del narrador. Debido a este miedo, nuestro personaje principal decide convertirse en el bufón del grupo, para que la gente pueda percibirlo más agradable y lo acepte como parte de los suyos. Respecto a este comportamiento, el filósofo Uscatescu (1987) manifiesta lo siguiente: “Es la conciencia negativa la que impide, según Nietzsche, la comunicabilidad, el eludir la nada, superar

la angustia vital” (p.89). Se puede inferir que el miedo era un impedimento para Yozo, pues no le permitió hallar el sentido de su vida y le impidió gozar plenamente de sí mismo. En su lugar, se hizo caso a sus miedos y se volvió sumiso y complaciente. Yozo, al no querer ser descubierto, termina convirtiendo su miedo en ansiedad, comienza a temer sobre lo que realmente pasaría si las personas conocieran su verdadera naturaleza. Con relación a esto, Hurtado (2015) explica que hay una fuerte relación entre los sentimientos del miedo y la esperanza. El miedo va unido a la esperanza de no ser descubierto y la esperanza va unida al miedo de no ver llegar lo que se espera.

En la obra existen dos momentos donde el protagonista siente este miedo al ser descubierto. El primero es a través de uno de sus compañeros, Takeichi, quien descubre que Yozo ha estado fingiendo sobre las bufonerías que hacía en la escuela. Es entonces que él siente que todo su mundo se puede venir abajo: “Sólo de pensarlo, se me cubría la frente de sudor y me ponía a echar miradas a mi alrededor con la extraña expresión de un loco.” (Dazai, 1948, p. 33). Es en ese momento donde se puede persuadir a un Yozo preocupado y dispuesto a todo con tal de no ser descubierto. En consecuencia, toma la decisión de entablar una amistad con su compañero para no ser descubierto.

El segundo momento donde siente que una vez más se le pudo caer la careta es cuando tuvo que ir a declarar sobre el intento de suicidio, donde su compañera fallece trágicamente. Yozo intenta dar lástima fingiendo estar mal de sus pulmones y tosiendo sangre. Al entrar con el fiscal intenta hacer lo mismo, a lo que él le pregunta si la tos era veraz. La pregunta lo hizo sentir derrotado, pues cree que han descubierto su mentira. Eso le causa temor, pero también le hace ver que no siempre conseguirá convencer a los demás con su personalidad fingida y que no podrá ocultar sus emociones para siempre.

La salida más rápida que encontró para la infelicidad y la pesadumbre que estaba sintiendo fueron los vicios. Yozo se vio influenciado por Horiki, quien lo sumerge en un mundo de vicios que él nunca había conocido antes. Debido a esto, surge una fractura en el personaje de Yozo, porque le resulta fácil caer en ello, a escondidas de los demás, solo por el placer de sentirse vivo por primera y única vez. Sobre esto, Sigmund Freud (1989) en su obra *Yo y el Ello* declara lo siguiente:

El Yo es una parte del Ello modificada por la influencia del mundo exterior, transmitido por el P.-CC., o sea, en cierto modo, una continuación de la diferenciación de las superficies. El Yo se esfuerza en transmitir a su vez al Ello dicha influencia del mundo exterior y aspira a sustituir el principio del placer, que reina sin restricciones en el Ello, por el principio de la realidad. La percepción es para el Yo lo que para el Ello el instinto. El Yo representa lo que pudiéramos llamar la razón o la reflexión, opuestamente al Ello, que contiene las pasiones. La importancia funcional del Yo reside en el hecho de regir normalmente los accesos a la motilidad. Podemos, pues, compararlo, en su relación con el Ello, al jinete que rige y refrena la fuerza de su cabalgadura, superior a la suya, con la diferencia de que el jinete lleva esto a cabo con sus propias energías, y el Yo, con energías prestadas. Pero así como el jinete se ve obligado alguna vez a dejarse conducir a donde su cabalgadura quiere, también el Yo se nos muestra forzado en ocasiones a transformar en acción la voluntad del Ello, como si fuera la suya propia. (p. 15)

Este postulado nos permite esclarecer qué fue lo que llevó a Yozo a perder su moralidad. Fue su derrota a lo que en verdad deseaba (ser él mismo) lo que lo hundió en el mar de la desesperanza y las bajas pasiones (fumar tabaco, beber alcohol y visitar locales de prostitución). Con esto, por supuesto, no estamos alegando que el verdadero Yozo fuese lo anterior, sino que al verse tan dominado por todo lo que deseaba el Yo y reprimir completamente el *Ello*, no pudo más y todos sus deseos se manifestaron de manera incorrecta.

Esto hace que su moralidad se distorsione y que todo lo que consideró incorrecto en algún momento de su vida, se vaya convirtiendo en su único camino para obtener lo que en verdad desea. Uno de esos caminos retorcidos, donde ya no queda moralidad alguna para frenarlo, es relacionarse sexualmente con la dueña de una farmacia para que esta le provea de morfina.

Cuando me di cuenta de que la droga era tan horriblemente sucia como el shotchu — no, más aún—, ya me había convertido en un completo adicto. Había llegado al extremo de perder completamente la vergüenza. Para comprar la droga, me dediqué a copiar y vender

dibujos eróticos e incluso me enredé en una relación fea, literalmente, con la mujer lisiada.
(Dazai, 1948, p. 158)

Dazai utiliza figuras literarias como la ironía e hipérbole para describir la relación de manera cruda y despectiva, lo cual refleja una actitud autocrítica y cínica del narrador; y para exagerar el estado del personaje, enfatizando la gravedad de su adicción y la pérdida de su dignidad.

Por otro lado, Sávater (1991) define la moral como el conjunto de comportamientos y normas que el ser humano suele aceptar como válidos. Muchas veces la moral llega a confundirse o distorsionarse, el hombre suele regirse en reglas dadas por otros, pero no reflexiona sobre estos parámetros. Si bien la moral puede regir nuestra vida, también es importante que analicemos sobre lo que consideramos bueno o malo. No obstante, ¿qué es lo bueno y lo malo? El mismo autor en su libro *Ética para Amador* expone que estas dos cuestiones son subjetivas, mientras que para un sujeto puede ser gozar de nuestra vida sexual, para otro, por el contrario, este hecho debería de usarse solo para la procreación. Por ende, existen siempre parámetros que hay que seguir, pues de no ser así, no estaríamos apelando a la libertad para realizar nuestros deseos, sino al libertinaje. La moral tiene que ver con la libertad, debemos escoger cualquier acción que sea buena para nosotros, pero que no hiera a las demás personas.

En la misma línea, Hume (2001) en su libro *Tratado sobre la naturaleza humana* explica que la moral sirve como un medio para coaccionar las bajas pasiones y para eliminar el desenfreno sexual que está impulsado en lo incorrecto. La moral coacciona el desenfreno sexual, pero también llega a malinterpretarse en el camino, pues hay personas que no lo desarrollan en la medida que debería de darse. Tal es así que, su moral está corroída y puede que sea un impulsor del líbido en lugar de frenarlo. La moral no está fundamentada en la razón, sino en lo que es correcto. En la cita anterior donde Yozo se acuesta con la dueña de la farmacia por droga, se puede entender lo que manifiesta Hume: si bien él se deja llevar para conseguir la droga, no le interesa entregar su cuerpo para poder obtenerla. La moral de Yozo se puede ver corroída desde ese preciso momento, vendiéndose a sí mismo como alguna vez vio vendiéndose a las prostitutas, a quienes terminó juzgando por la misma acción.

Mediante esto podemos comprender que la moralidad, provista de la subjetividad en la que nos estamos enfocando, se pierde por las propias decisiones del ser humano, lo que termina llevándolo a lugares sin retorno que nunca hubiera pensado antes.

4.2. El absurdo: La lucha de Yozo contra su insignificancia.

Entendemos al absurdo como una lucha entre el ser humano y el sin sentido de su propia existencia. Esta obra encapsula muchos de los principios del absurdo como la exploración de la alienación, la desesperación y la búsqueda constante de la identidad en un mundo que carece de sentido. Las técnicas narrativas utilizadas por Dazai son la fragmentación atemporal, la narración en primera persona (técnica del diario), el humor negro, el simbolismo y la ambigüedad; cada uno de ellos refuerzan los temas y proporcionan una profunda introspección en la mente del protagonista, el cual se siente indigno de ser humano. Mediante esta dimensión abordamos una mirada desgarradora y filosófica sobre la condición humana mediante el análisis de las técnicas y figuras literarias de la obra.

En *El mito de Sísifo* del autor Albert Camus se nos presentan los conceptos del sin-sentido de la vida y la nostalgia como productos de la soledad. Una vez que esa pregunta inicial se instala en nuestra mente, es imposible volver atrás, porque todo lo realizado empieza a carecer de sentido. De esta manera, Camus (1985) dice:

Lo absurdo nace de esta confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo. Esto es lo que no hay que olvidar. A esto es a lo que hay que aferrarse, puesto que toda la consecuencia de una vida puede nacer de ello. Lo irracional, la nostalgia humana y lo absurdo que surge de su enfrentamiento son los tres personajes del drama que debe terminar necesariamente con toda la lógica de que es capaz una existencia. (p. 16-17).

Pero, ¿dónde empieza lo absurdo? Cuando la persona se detiene un día y se pregunta si realmente todo lo que ha realizado hasta ese momento tiene sentido o no. Es en ese instante

donde el individuo hace una especie de análisis de todo lo que ha hecho y le ha sucedido desde su niñez hasta la etapa donde se encuentra en ese instante. Se transporta hacia lo que sería su vida futura, es allí donde se percata de que, en realidad, nada de lo que ha hecho tiene sentido. Todo lo hablado anteriormente y el análisis que el ser humano hace de sí mismo es lo que llamamos: una existencia absurda.

El autor Soberanis (2010) explica lo que significaba la filosofía de lo absurdo para Camus. La existencia humana en sí no tiene sentido, por lo que buscarlo sería en vano. El que la existencia sea absurda da entender que da igual lo que elijamos o hagamos, de todas formas, seremos indiferentes para un mundo o una realidad que no posee ningún sentido. Esta idea se fortalece con una de las características de la filosofía existencialista que es definida por Sartre cuando se refiere a la libertad. Sartre nos da a entender que todo ser humano está condenado a ser libre, pues no podemos dejar de elegir en toda nuestra existencia. El producto de estas elecciones es la construcción de nuestra moral y nuestra vida como seres humanos.

Yozo, nunca se había cuestionado sobre lo que estaba haciendo o si todo el sacrificio realizado por los demás realmente iban a ayudarlo. Él solo quería buscar un lugar dentro de la sociedad. Al igual que todo ser humano, tuvo el derecho a elegir sobre su vida, él tomó sus decisiones y una de ellas fue formar una careta para que las personas queden complacidas sobre lo que realmente querían de él. Esta decisión va formándolo a lo largo de los años y también perfeccionándolo. Yozo moldeó tanto esta careta que al final no supo quién era en realidad, pero sí se permitió reflexionar y supo entender que el culpable había sido él por las malas elecciones que tomó. “Sin embargo, mi infelicidad procedía por completo de mis pecados y no tenía cómo reclamar a nadie” (Dazai, 1948, p. 151-152)

Así pues, el absurdo es la principal fuente de preguntas, como, ¿Quién soy?, ¿A dónde voy?, ¿Qué hago en este mundo?, ¿Tiene sentido todo lo que hago?, ¿Mis sueños tienen sentido?, ¿Llegar al futuro es mi verdadera meta? Preguntas como estas son las que comienzan a inundar la mente del ser humano, lo que a su vez comienza de manera indirecta a condicionar su vida.

En *Indigno de ser humano*, todas estas preguntas se realizan desde el primer libro de notas. Desde niño, estas preguntas empezaron a circular en su mente, siendo el tema de la comida algo macabro para un muy joven Yozo, pues se ve obligado a ingerir alimentos para vivir. Asimismo, se percata de que lo primordial en la vida es el trabajo y el dinero, pues en su familia solo se habla de eso. Esto le hace cuestionarse sobre lo que realmente es la felicidad y sobre su destino. Para él la sociedad resulta un todo. Es esta la que limita y condiciona su vida durante años y es a la que él pertenece, a la cual intenta encajar, hasta que realmente se da cuenta de lo que ha hecho y quién es. Yozo se enfrenta a la sociedad e intenta comprenderla, descifrarla y aprender a vivir con su experiencia, pero el trabajo es dificultoso. Y lo expresa así:

Me persigue la inquietud y el miedo de sentirme diferente a todos. Casi no puedo conversar con los que me rodean. No sé qué decir ni cómo decirlo. Así es cómo se me ocurrieron las bufonadas. Era mi última posibilidad de ganarme el afecto de las personas. (Dazai, 1948, p. 17)

A pesar de encontrarse en las primeras páginas de la historia, nos hallamos ante un punto de quiebre interno en el personaje, un clímax sobre toda la red de pensamientos que ha formado respecto a sí mismo. A pesar de no ser el clímax de la trama, es importante para comprender la psique y el comportamiento de Yozo a lo largo de toda la novela. La frase “Me persigue la inquietud y el miedo de sentirme diferente a todos” establece el tono de desesperación y alienación que sufre el personaje. Este sentimiento alimenta el sentido de desconexión con el mundo exterior. Asimismo, las “bufonadas” representan el esfuerzo por ser querido y aceptado, a pesar de sentirse muy diferente al resto. Por otro lado, la frase “mi última posibilidad” sugiere una profunda desesperanza. Nuestro protagonista se siente encarcelado y atrapado en su rol de bufón. Esto refleja el tema del absurdo, donde la búsqueda de la conexión y significado es en vano.

Es a través de estas bufonadas que Yozo encuentra un modo de sobrevivir, de encajar y de sentirse parte de la sociedad. Porque desde su infancia se encargó de satisfacer las expectativas que su padre tenía sobre él. Se veía en la obligación de aceptar que le traiga cosas que ni él mismo quería o tomar una carrera que le disgustaba, cuando realmente quería estudiar para ser pintor profesional. En consecuencia, empieza a creer que la única manera de no ser

excluido es brindándole a los demás lo que desean de él. Por eso, a través de chistes o bufonías, su insignificancia se vuelve imperceptible y forma parte de esa sociedad que tanto desconoce.

No me importaba cómo; lo importante era conseguir que se rieran. De esta forma, quizá a los humanos no les importara que me mantuviera fuera de su vida diaria. Lo que debía evitar a toda costa era convertirme en un fastidio para ellos. Debía ser como la nada, el viento, el cielo. (Dazai, 1948, p. 19)

Yozo utiliza un tono desesperado para darnos a entender su resignación. Emplea simbolismo en “risa” para dar a conocer su mecanismo de defensa y medio para la aceptación social. Hacer reír a los demás para Yozo es asegurar un lugar en la sociedad sin ser alguien. Asimismo, *nada*, *viento* y *cielo* representan la invisibilidad e insustancialidad. Él desea ser parte del entorno, pero de manera desapercibida.

Esta aceptación de Yozo, expone lo que en verdad representa lo absurdo y lo que conlleva vivir la vida. Camus en su libro *El mito de Sísifo* muestra como Sísifo es condenado por los dioses a llevar una tarea que no tiene un fin determinado, sino una utilidad concreta. Sísifo a pesar de lo difícil que era esa labor, no la rechazó, al contrario, la asumió con responsabilidad. De esta manera, Camus nos demuestra lo que realmente es aceptar la vida absurda. No es entrar en desesperación o pesimismo, sino que se trata de vivirla plenamente y como las circunstancias nos lo permitan. También rechaza cualquier acción que pretenda ignorar esta realidad y propone que aceptemos el sin sentido de la vida con la lucidez heroica de Sísifo. En el caso de Yozo, es la máscara el verdadero causante de su infortunio, pues muestra una cara totalmente diferente a la suya. Este hecho le impide aceptarse a sí mismo y roba su identidad poco a poco hasta rechazar su propia naturaleza, considerándola poca apropiada para la vida. Esto tiene mucho que ver con uno de los postulados de Carl Jung, quien denomina *persona* a uno de sus arquetipos del inconsciente colectivo:

El arquetipo de la persona es una careta, el rostro público que usamos para presentarnos como alguien que no somos en realidad. En opinión de Jung, la persona es necesaria

porque nos vemos obligados a desempeñar diversos papeles en la vida para poder tener éxito en la escuela y en el trabajo y para llevarnos bien con distintas personas (Schultz, 2002, p. 110)

En relación con el análisis del protagonista, Yozo se encargó de convertirse en un actor que pudiera hacer feliz a todos, trató con los años de poder perfeccionar su máscara a tal punto que ni él sabía lo que le hacía feliz. Tanto su moral como su razón se vieron dañadas al encontrarse con un ser que no reconocía. Mostró una máscara suficientemente buena para ser aceptado, y aunque esta muchas veces pasó por el peligro de ser descubierta, la mantuvo en su rostro por bastante tiempo, como lo hace ver en el siguiente fragmento: “Mientras que en la superficie mostraba siempre un rostro sonriente, por dentro mantenía una lucha desesperada, que no daba fruto más que en el uno por mil, para ofrecer ese agasajo” (Dazai, 1948, p. 17) El uso de figuras literarias como la antítesis nos muestra la oposición entre lo que mostraba a los demás y lo que en realidad sentía el protagonista. Asimismo, la metáfora “lucha desesperada” representa el conflicto interno diario que mantenía para no exteriorizar sus verdaderas emociones. De la misma manera, el eufemismo expresa la ardua realidad del esfuerzo que realiza Yozo. Esta elección de figuras literarias ayuda a crear una imagen viva y compleja del estado emocional del personaje, evidenciando así el contraste entre su apariencia externa y la realidad interna.

Pero, ¿en realidad que era lo que necesitaba hacer para luchar contra ese absurdo? ¿Qué tipo de hombre debía ser para que no llegara a tales extremos con tal de sentirse parte de la sociedad? Respecto a ello, Camus menciona lo que debe ser en realidad un hombre absurdo, capaz de sobrevivir a su propia insignificancia.

¿Qué es, en efecto, el hombre absurdo? El que, sin negarlo, no hace nada por lo eterno. No es que le sea extraña la nostalgia, sino que prefiere a ella su valor y su razonamiento. El primero le enseña a vivir sin apelación y a contentarse con lo que tiene; el segundo, le enseña sus límites. Seguro de su libertad a plazo, de su rebelión sin porvenir y de su conciencia percedera, prosigue su aventura en el tiempo de su vida. En él está su campo, en él está su acción, que sustrae a todo juicio excepto el suyo. Una vida más grande no puede significar para él otra vida. Eso sería deshonesto. (Camus, 1985, p. 35)

La única manera de sobrellevar esta vida es luchar contra ella, sin pensar en el suicidio como única salida de este sin sentido que tiene la vida. Se puede pensar que el suicidio es algo inherente al ser humano, ya que siempre está la pregunta de si realmente vale la pena vivir, pero Camus está en contra de este pensamiento y alude a que nosotros debemos aceptar lo absurdo y aprender a vivir con él. Lejos de formar un pesimismo, debemos de aceptarla con plena lucidez y dignidad. Considerar la filosofía camusiana como una actitud de aislamiento es estar en lo erróneo. El aislarnos por el hecho de sentir que haremos algo mal, es negarse a vivir, pues los seres humanos estamos en constante desarrollo. Esto nos hace imperfectos y nos lleva a ser capaces de realizar las más bellas obras, pero también los más abominables crímenes, porque dentro de cada ser humano está su verdadera parte animal. Comprendemos que los seres humanos, para gozar de esta vida, debemos de rebelarnos ante el propio vacío de conciencia.

Yozo es capaz de comprender esto en un punto de su vida, tras de su relación con una madre soltera, de quien no quería depender y a quien no quería quitarle la felicidad que mantenía a lado de su pequeña hija. Al escapar de ella, comprende verdaderamente que aprender a vivir con la sociedad es lo que debió de hacer desde un inicio. Pero, si tuvo un aprendizaje positivo después de esta acción, ¿por qué comenzó a hundirse más en la desesperación? Porque la careta que había formado se había impregnado en él y, por más que intentase cambiar, su rostro falso ya había tomado el control de su vida.

La sociedad. Para entonces hasta yo estaba empezando a tener una ligera idea de qué se trataba. O sea, una lucha entre individuos. Y una lucha que el ganarla lo supone todo. El ser humano no obedece a nadie. Hasta los esclavos llevan a cabo entre ellos mismos sus venganzas mezquinas. Los seres humanos no pueden relacionarse más allá de la rivalidad entre ganar y perder. A pesar de que colocan a sus esfuerzos etiquetas con nombres grandilocuentes, al final su objetivo es exclusivamente individual y, una vez logrado, de nuevo solo queda el individuo. La incomprendibilidad de la sociedad es la del individuo. Y el océano no es la sociedad, sino los individuos que la forman. Y yo, que vivía atemorizado por el océano llamado «sociedad», logré liberarme de ese miedo. Aprendí a actuar de una forma descarada, olvidándome de mis interminables preocupaciones, respondiendo a las necesidades inmediatas” (Dazai, 1948, p. 118)

Dazai con un tono pesimista y crítico hacia la naturaleza humana nos hace reflexionar sobre la lucha individual dentro de la sociedad y la verdadera naturaleza de las relaciones humanas. Utiliza oraciones cortas y fragmentadas con el fin de reflejar un proceso de pensamiento interno, parecido a un flujo de conciencia. Es a través de la reflexión y de ayuda de recursos literarios que nos expresa la naturaleza egoísta de los esfuerzos humanos y su lucha constante. A pesar de los errores cometidos o de las veces que intentó quitarse la vida, Yozo mantuvo en su mente los mismos pensamientos desde el inicio hasta el final del libro. Cuando tiene veintisiete años, su mente viaja hacia el pasado y se resigna a vivir de esa manera. Entiende que la vida es absurda y que posiblemente la felicidad no ha sido creada para él.

Mazón (2010) explica que, para entender lo absurdo de la vida tenemos que liberarnos de cualquier atadura divina que controla nuestra voluntad. Al negar la existencia de Dios, pasamos a hacernos cargo de nuestras propias elecciones, voluntades y responsabilidades. El ser humano no tiene excusa ante sus malas elecciones, sino al contrario, las confronta con responsabilidad. Dentro de la obra encontramos a un individuo que, a pesar de aceptar la existencia de esta deidad, no cree en el bien. Su recurrencia al pedirle a Dios por una respuesta, indica que no se despegó de sus creencias en algún momento y que se valió de esta divinidad para no hacerse cargo de sus propias acciones. “Dios mío, respóndeme, ¿es un delito no poner resistencia?” (Dazai, 1948, p. 161)

Aquel muerto viviente, no ha llegado a entender lo absurdo de la vida y ni siquiera ha podido descubrir quien realmente es. Él se considera indigno de ser humano, por no vivir como realmente debió de hacerlo, para él ya es demasiado tarde para reivindicarse. Como dijo Sartre (2006), “el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado en sí mismo, y, sin embargo, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace” (p. 37) Yozo ya se había formado él mismo, conforme a todas sus elecciones y malos hábitos se había formado en un ser que era todo, pero menos humano, según él. “Muerto viviente. Indigno de ser humano. Dejé por completo de ser una persona.” (Dazai, 1948, p. 162). La fragmentación de las frases en oraciones cortas y contundentes reflejan la desintegración de la identidad y desespero del propio narrador. El oxímoron realza la idea de Yozo Oba al sentirse físicamente

vivo, pero emocionalmente muerto. Por último, la personificación atribuirá cualidades humanas al narrador, pero este se siente indigno de serlo.

Pero, lo absurdo no solo queda en afrontar la vida y vivirla plenamente, sino que, al aceptarla consideramos rebelarnos ante ella. El hombre absurdo es quien dice “No”, pero a la vez también “Sí”. Con esto nos referimos que al negarnos nos ponemos un límite ante las demás personas y se pide que nos traten iguales. El hombre debe de rebelarse ante la vida. Todo aquel que muera rebelándose significa que se sacrifica en favor de un bien. El hombre rebelde lucha en contra de todo lo que se le desee imponer, por eso desafía las condiciones de Dios. No se trata de conquistar, sino de imponer sus propios pensamientos y deseos. Por ello el hombre absurdo hará de todo para que su libertad sea respetada. Ante esto, el pensamiento camusiano es “Me rebelo, luego somos”, el hombre no es él mismo sino hace respetar sus pensamientos ante las demás personas.

Puede tener sin duda determinaciones egoístas. Pero el hombre se rebelará tanto contra la mentira como contra la opresión. Además, a partir de estas determinaciones, y en su impulso más profundo, el hombre en rebeldía no preserva nada puesto que lo pone todo en juego. Exige, sin duda, el respeto a sí mismo, pero en la medida en que se identifica con una comunidad natural. (Camus, 2021, p. 20)

Yozo solo comprende que la rebeldía es lo único que lo mantendrá vivo cuando es internado en el hospital psiquiátrico, después de otro intento de suicidio. Una vez más, se salva de la muerte de manera que entiende lo imposible que le resulta escaparse de las consecuencias de sus acciones. No actúa como un hombre rebelde, pero finalmente entiende que la mejor manera de conseguir alivio consigo mismo es vivir. Ve a la vida como un castigo de Dios, pero, aun así, lo acepta. Incluso ríe genuinamente en una ocasión donde su cuidadora se equivoca con su pedido. Yozo acepta lo que la vida significa y, aunque continúa sufriendo y recordando los malos momentos vividos, dejando solo que la vida pase a través de él, muestra su rebeldía contra la sociedad y Dios, tomando la oportunidad que se le ha brindado y dejando que transcurra como está destinado a suceder. El sufrimiento y la felicidad ya no significan una preocupación, pues ha entendido que la mejor manera de rebelarse contra la vida y el deseo de morir es vivir.

4.3. La angustia: pérdida de inocencia y sentido de responsabilidad

Al preguntarnos sobre nuestra propia existencia y sobre el lugar que ocupamos en el mundo, estamos propensos a sentir angustia, la cual nace del encuentro del propio hombre con su existencia. La angustia está también relacionada con la libertad, pues, en las palabras de Kierkegaard (1984):

La angustia es el vértigo de la libertad; un vértigo que surge cuando, al querer el espíritu poner la síntesis, la libertad echa la vista hacia abajo por los derroteros de su propia posibilidad, agarrándose entonces a la finitud para sostenerse. En este vértigo la libertad cae desmayada. (p. 56)

La angustia es parte del ser humano y nace desde el momento que comenzamos a tomar nuestras propias decisiones. Kierkegaard nos explica que hay infinitos caminos que el ser humano puede tomar para ir construyéndose, el cual nos da dos retos principales al momento de poder lograrlo, ya que frecuentemente nos podemos perder en lo finito o infinito. La primera opción es cuando creemos erróneamente que tomar el timón de nuestras vidas es imposible y nos dejamos llevar por los estereotipos de la sociedad en lugar de escoger la vida que realmente deseamos. Nos conformamos y esto es lo que nos deja vacíos. Lo segundo es perdernos ante lo infinito, cuando creemos que podemos elegir otra cosa, pero nos quedamos inmóviles ante las distintas opciones que podemos tomar. Es allí donde entra una vez más la angustia al cuestionarnos si realmente estamos escogiendo bien o si más adelante nos arrepentiremos de esta elección. Por lo tanto, nos perdemos en la evaluación de estas opciones sin nunca poder definirnos por una. Para este filósofo el reto de nuestras vidas es encontrar este balance entre estas dos opciones, desprendernos de la cotidianidad y elegir entre las múltiples opciones que tenemos para entregarnos completamente a ello.

Dzai utiliza contrastes y paradojas para resaltar la desconexión de Yozo con el mundo exterior. El contraste entre su apariencia externa y sus emociones internas crea una tensión

constante que subraya la angustia. El protagonista se presenta ante el exterior como ser socialmente activo y atractivo, pero internamente está desgastado por la angustia y la sensación de no poder ser parte de la humanidad. La novela está plagada de desesperanza y nihilismo, por ende, se encuentra en un estado de constante lucha y desesperación. Es la angustia la que nos aleja del concepto de la inocencia y nos acerca mucho más a la libertad. Kierkegaard nos brinda un ejemplo claro sobre lo dicho anteriormente. Al estar Adán dentro del jardín del Edén se le prohibió que comiese del árbol del bien y del mal, lo que refleja que se encontraba en un estado de ignorancia o inocencia, pues debieron advertírselo para que no fallara de manera inesperada. Él no conocía sobre esos conceptos, por eso, estas palabras no fueron los que angustiaron a Adán, sino que lo hizo la prohibición. ¿Por qué se lo estaban prohibiendo?, se cuestionaba. La orden estaba dicha, pero, entonces, un nuevo concepto ingresa a la ecuación: la libertad. A Adán, no se le presentaba la posibilidad del bien y mal, sino la posibilidad de comer la manzana o rechazarla. La elección que él tomó respecto a ello estaba ligada puramente a su libertad.

De esta manera, pasamos de la inocencia a la angustia. El “estado de ignorancia” se encuentra dentro de la infancia, ya que la inocencia es la que nos impide comprender lo que es el pecado o lo que separa el bien del mal. Este momento de inocencia nos separa de toda especie de crisis existencialista, pero una vez perdida, no hay vuelta atrás. El hombre comienza a adueñarse de su propia moralidad y libertad, lo que, a su vez, lo vuelve responsable de sus propias acciones.

En la obra existen dos momentos donde Yozo Oba pierde la inocencia de la infancia. La primera se muestra de manera física cuando es abusado por los sirvientes de su casa, lo cual él lo describe como el acto más aberrante que el ser humano puede hacer. Este hecho fue minimizado por él mismo, pues creía en su inocencia que no era razón suficiente para hacérselo saber a sus padres. También se puso a pensar sobre la percepción que tendrían las personas sobre él, y sobre la posibilidad de que le creyesen. Y el segundo momento, donde todo concepto de inocencia se pierde por separarse finalmente de su ser y convertirse en un hombre lleno de vicios y carente de sentido común, es el siguiente:

Al poco tiempo de estudiar pintura, uno de mis compañeros me hizo conocer el alcohol, el tabaco, las prostitutas, las casas de empeño y el pensamiento de izquierda. Parece una

combinación un poco rara, pero así aconteció en realidad. Este compañero se llamaba Masao Horiki. (Dazai, 1948, p. 49)

El pasaje refleja la iniciación en el mundo adulto. El inicio de Yozo en el alcohol, tabaco y prostitutas simboliza su inmersión en un mundo que inicialmente le es ajeno y que contribuye a su degradación moral. Y son esos mismos elementos los que representan la desestabilidad en su vida y lo alejan de cualquier forma de inocencia. Yozo pierde todo sentido de la inocencia, pues su vida se ha encaminado en una dirección que él nunca pensó tomar. En ese instante creyó que el tabaco, las prostitutas y el alcohol eran un método para liberarse de los seres humanos. Nuestro protagonista se vuelve adicto a estos vicios a causa de su incapacidad por demostrar su verdadero yo. Los sentimientos negativos que lo embargan desde su infancia comienzan a crecer y su visión con respecto a la sociedad comienza a cambiar poco a poco. Aquí hace uso absoluto de su libertad, cuyas consecuencias son demasiado fuertes incluso para él.

Ahora, consciente de esta libertad que tiene (pues desde niño había sido condicionado a realizar todo lo que su padre le indicaba), empieza a inclinarse hacia el mundo que Horiki le ha mostrado. Piensa que ha formado un lazo con él, pero al final se da cuenta que siempre lo utilizó como un medio; ya que Yozo siempre le pagaba todo lo que este deseaba. Horiki se presenta como una figura de influencia negativa. Simboliza el agente de cambio que empuja a Yozo hacia un camino autodestructivo. La relación entre ambos refleja como las personas pueden ser moldeadas por influencias ajenas. Este nuevo mundo parece hacer sentir vivo a nuestro protagonista, pero en realidad solo está viviendo una fantasía.

Pronto comprendí que el alcohol, el tabaco y las prostitutas eran un método excelente para librarme del miedo a los seres humanos, aunque fuese solo por un momento. Y llegué a la conclusión de que para conseguir esos momentos valdría la pena vender hasta la última de mis posesiones. (Dazai, 1948, p. 54)

Gómez (2020) explica que, en el transcurso de la vida, nos encontramos con la aceptación de lo absurdo, es allí donde despertamos y tratamos de vivir la vida, ya que sabemos que solo se presentará una vez. Pero conforme la libertad se ha colocado en frente, también lo hace el peso

de las decisiones. En Yozo, las consecuencias de esto se ven mucho después, cuando, tras haber decidido tomar alcohol junto con su gran amigo, atestigua por sí mismo la violación de su esposa, a quien no puede ayudar por su embriaguez. Incluso cuando su primer pensamiento fue que la violación no le pareció muy importante, es la actitud de su esposa después del acto lo que termina dejándolo con esa culpa incipiente en el interior. Esto hace insostenible la convivencia, por lo cual empieza a volverse dependiente de las pastillas para dormir. Asimismo, cuando se vuelve adicto a la morfina, usa su libertad para tomar la decisión de involucrarse con la dueña de la farmacia. Sin embargo, eso no lo exonera de la culpa ni de la responsabilidad de sus acciones, pues al poco tiempo esa adicción vuelve a ser letal para él.

La autora Bueno (2010) define la angustia como una emoción, por ello, la considera subjetiva. Solamente aquella persona que lo siente es capaz de permanecer oculta a los otros. Es por esto que se trata de la soledad en la que las personas se enfrentan a temas que solo ellas mismas sienten, lo más privado. Dentro de la angustia están los asuntos propios, como la muerte o las elecciones vitales, mediante ella el hombre se siente como en un abismo sin fondo. Por otra parte, la autora explica el concepto de angustia desde tres filósofos: Kierkegaard, Heidegger y Sartre. Según la filosofía de Kierkegaard la angustia es definida como una posibilidad de libertad. La posibilidad se refiere a la angustia ligada al futuro, y al relacionarla con la libertad, queda asociada con la acción, una forma de ejercer la libertad. De esta manera, todas las acciones a futuro dependerán de las decisiones de ahora. Por lo tanto, el hombre en la angustia verá expresada su libertad de ser lo que quiera ser.

Por otro lado, también encontramos la definición desde la perspectiva de Heidegger el cual expresa que esta es una manifestación de nuestra propia existencia, existimos como el DASEIN, “estar ahí”, pero ante la existencia nace la incertidumbre de no saber qué hacer ante esta realidad. Llega un momento en el que todo ser humano se cuestiona sobre la razón del por qué está habitando el mundo, cuál es su significado y por qué ha sido arrojado al mundo sin habersele asignado un rol o un papel que desempeñe. Entonces, mediante esta indecisión de su esencia comienza la angustia como una reacción natural del ser humano, porque siempre hemos buscado sujetar nuestra existencia a algo, es lo que justifica la presencia de la religión en la vida de las personas. El hombre se angustia en pensar que toda su vida depende de sí mismo. En

consecuencia, el ser humano no logra saber qué hacer con esta libertad que se le ha concedido y se angustia al no entender qué efectuar en el mundo con todo lo que tiene.

Por último, la autora expone los pensamientos de Sartre sobre esto. Según el filósofo, la angustia principia cuando tomamos responsabilidad sobre nuestra propia libertad. El hombre toma conciencia de que todo suceso procede de nuestras propias decisiones y no, de la intervención de otros. Sentimos angustia de no poder culpar a otros sobre nuestras decisiones, por consiguiente, estamos condenados a ser libres.

En síntesis, la angustia se encuentra inmersa en nuestro ser. Esta libertad que es inherente al ser humano, se vuelve una angustia constante. Siempre nos vamos a desesperar por el hecho de saber si la decisión que estamos tomando es la adecuada o no. Pero tenemos que recordar que no hay decisión errónea, si lo vemos desde el punto de vista que fue tomada por nuestro propio bienestar. En el caso del protagonista de *Indigno de ser humano*, él siempre tomó decisiones que iban a satisfacer a las demás personas, lo que causó que nunca gozara ni pudiese vivir plenamente. Y, cuando despertó y tomó conciencia de lo que realmente estaba haciendo, ya era muy tarde, su propia careta ya se había impregnado en su ser.

4.4. La soledad tridimensional de Yozo Oba.

Al momento de decidarnos enfrentarnos a ese sin-sentido de la vida, tenemos varios sentimientos y uno de los más comunes es la soledad. Esta se puede comprender desde la perspectiva del existencialismo, el cual expone que cada ser humano es un ser individualista y que toda decisión que tomemos será a beneficio propio. La soledad es la cuarta dimensión analizada en este trabajo. Este sentimiento es uno de los más comunes dentro del ser humano, pues siempre hemos estado solos. Nos enfrentamos a nuestra propia existencia, porque el ser humano es una existencia individualista desde siempre.

Solenicki (2020) menciona que “la soledad, como concepto existencialista, no es más que el estado natural de las cosas, es el núcleo del ser humano, es el fondo de la condición humana;

el hombre se siente solo, porque en realidad está solo” (p. 21). Por esta razón, no es extraño que el ser humano llegue a sentirse solo en algún momento; ya que la soledad es inherente a él. No es más que el núcleo de nuestro ser.

Gil y Riera (2022) explican que muchas personas llegan a confundir la soledad con el aislamiento social. Sin embargo, el primero, hace referencia a un fallo al momento de establecer relaciones sociales íntimas, mientras que el segundo hace alusión a encontrarse separado físicamente de un grupo de personas. A nivel psicológico, la soledad llega a asociarse a variables como la depresión, menor actividad física, mayor consumo de tabaco, poca satisfacción por la vida, pensamientos y atentados suicidas, alcoholismo, ansiedad, etc. Esto trae consigo el agotamiento, sensibilidad a amenazas sociales, deterioro cognitivo, etc., lo que causa una reducción en la calidad de vida.

El ser humano desde la perspectiva de la filosofía es considerado un ser individual, pero desde el ojo de la psicología es una necesidad básica que seamos seres sociales. El sentimiento de soledad crece cuando nuestro pensamiento erróneamente no considera a la socialización como una de nuestras necesidades básicas. Al no tener conciencia de lo importante que es este factor para nosotros no nos desarrollamos de manera óptima.

El autor Dumbar (2018) expone que una excelente red social en nuestras vidas ayuda a que nuestro sistema inmunológico esté en mejores condiciones. Las autoras Luhmann y Hawkley (2016), por otro lado, demuestran en su artículo “Developmental Psychology” que la soledad no solo se encuentra limitada a la vejez, sino que también puede ocurrir en cualquier etapa de nuestras vidas, de esta manera desmentimos el mito de que la soledad solo puede ocurrir en la adultez tardía.

Por otra parte, Cuny (2001) expresa que este sentimiento puede surgir de la necesidad de pertenencia, de establecer lazos inquebrantables entre el sujeto y las demás personas que para él son significativas. Se le considera como una reacción cognitiva y afectiva ante el miedo de perder estos lazos.

La autora Vaca (2019) explica que la soledad se puede diferenciar en emocional y social. En lo emocional nos adentramos en nuestro ser, se produce ante una pérdida de vínculo emocional íntimo. En este tipo de soledad podemos encontrar el término “me siento solo”. Por otro lado, la soledad social, se refiere a la carencia de relaciones sociales. El sujeto no pertenece a ningún grupo donde pueda compartir sus propias aficiones. Aquí encontramos el término “estoy solo”. Asimismo, Torres (2018) manifiesta un tipo de soledad más: la soledad existencial. Este tipo de soledad no tiene que ver con nuestras emociones interiores o nuestro mundo exterior, sino que influye la duda existencial: ¿Para qué vivo? La ausencia del sentido de la vida contribuye a que nos desconectemos completamente de todo a nuestro alrededor. Es un malestar o inquietud que no basta solo intentado hacer amigos o conocer más personas, sino que va más allá.

Dentro de la vida de nuestro protagonista, existen estos tres tipos de soledad, siendo la soledad existencial la que más influye en su vida en las últimas páginas de la obra. Yozo Oba, al inicio de la historia, es un niño que se siente solo, pero él no conoce la razón, pues siempre estuvo acompañado de familiares. La psicóloga Cataluña (2023) expone que el sentimiento de soledad emocional no es elegido y tampoco es parte de nosotros. Es sentir que no te hace falta nada, pero al mismo tiempo todo. La causa original puede deberse a que el amor fue sustituido por dolor. Esto lo podemos encontrar principalmente cuando Yozo es violentado por uno de sus sirvientes. Él entiende que nadie le creerá, que lo que ha pasado no tiene importancia. En consecuencia, minimiza el problema y se obliga a olvidarlo. Y, a pesar de vivir en una familia numerosa, continúa sintiéndose solo. No le falta dinero, ni alimento, ni compañía, pero aun así siente que le falta todo.

En mi casa, en provincias, toda la familia —éramos unos diez— comía junta, con nuestras mesillas individuales alineadas en dos hileras paralelas frente a frente. Como yo era el último hermano, me tocaba el asiento de menor rango. En la semipenumbra de la sala y en silencio total, almorzaban y hacían las demás comidas unas diez personas. Esto siempre me produjo una sensación de frío. (Dazai, 1948, p. 14)

Yozo enfatiza mucho en el número de personas dentro de su familia (incluso lo menciona dos veces), pues considera que es importante explicar cuántas personas lo acompañaban en la hora del almuerzo, pero nunca menciona los nombres de sus hermanos, mucho menos de sus padres. Esta decisión tomada por el autor representa la poca importancia que le brindaba a su familia y lo poco que conocía de ellos. Más allá de su padre, cuya relevancia se debe a su figura de autoridad y en la influencia que tuvo sobre su vida, no existe otro familiar que le genere tal grado de importancia. Y, aun así, siguen siendo diez, aparte de los sirvientes. ¿Cómo puede llegar a sentirse solo con esa cantidad de personas a su alrededor? El autor también lo enfatiza con la elección de palabras. “En la semipenumbra de la sala y en silencio total”. Dazai no necesita de más descripciones o diálogos para generar el ambiente solitario que rodeaba a su protagonista. La familia era silenciosa y el ambiente era oscuro y solitario. Esto es suficiente para entender porque el protagonista siempre tuvo “una sensación de frío”, alegando a la soledad emocional que sentía, pues no existía el ya conocido calor del hogar que una familia de diez personas podría brindarle a un niño.

Por otro lado, Zamorano (2020) refiere que la soledad social surge cuando el individuo se siente excluido de un grupo grande de personas, lo cual conlleva a que no tenga en quien refugiarse. Esto genera que la persona se aísle a sí mismo o se sienta excluido de la sociedad. En el caso de Yozo, este tipo de soledad lo lleva a perder a todas las personas que se preocupaban por él. Empezando por sus familiares, quienes se desentienden por completo de Yozo, dejándolo a cargo de un amigo de la familia. Seguido de las mujeres que llegaban a su vida, de quienes huye cada vez que puede. Y culminando con las pocas amistades que atesoraba que también va perdiendo en el camino. Esto evidencia que no solo fue preso de la soledad emocional, sino también de la soledad social, siendo los únicos en quedarse a su lado para cuidarlo, su hermano mayor y el tan conocido *Lenguado*.

Entonces se presentó mi hermano mayor con «El lenguado» para sacarme de allí; mi padre había fallecido a finales del mes pasado de una úlcera gástrica. Dijeron que no me iban a pedir cuentas por mi pasado y que no debía preocuparme por la subsistencia; no tenía que hacer nada, sólo marcharme enseguida de Tokio. Podía recuperarme en el campo sin preocuparme de nada ya que «El lenguado» se ocuparía de resolver todos mis asuntos, concluyó con la mayor seriedad. Me pareció ver las montañas y los ríos de mi

tierra natal, y asentí levemente. Ni más ni menos que un muerto viviente. (Dazai, 1948, p. 162)

Dazai con un estilo introspectivo y evocador, logra transmitir la angustia existencial de Yozo y muestra su percepción de estar atrapado en una vida sin propósito ni control. El sentimiento de alienación es prominente. Describe su condición como la de “muerto viviente”, el cual sugiere una profunda desconexión emocional y existencial de su entorno. Los personajes de su hermano y el “lenguado” remarcan la dependencia de Yozo en otros para su propia supervivencia, por eso, se siente incapaz de acercarse a otros y se mantiene excluido de manera física y social. El tono es sombrío y resignado, reflejando de esa manera la desesperanza y apatía del personaje. Si bien el lenguaje es sencillo, carga significados muy profundos e invita al lector a una reflexión más intrínseca.

En la misma línea Amaya et al. (2021) comunica que este sentimiento se refiere a la falta de compañía, a la vivencia real de estar solo; no tener a alguien que ayude a la realización personal e identificación como ser humano. En el caso de nuestro protagonista, se evidencia que tuvo apoyo de varias personas después de su primer intento de suicidio. Incluso, cuando estaba en la escuela, a pesar de no estudiar una profesión que le gustara, recibía de apoyo económico de sus padres. Y obtiene apoyo personal cuando *El Lenguado* lo lleva a vivir con él. Sin embargo, debido a sus vicios, malas decisiones y acciones va perdiendo a cada una de las personas que estuvieron con él. Esto genera que la soledad, que antes era solo un pensamiento pesimista, se vuelva real en su vida. En consecuencia, empieza a cuestionarse si realmente vale la pena vivir. Este pensamiento es la soledad existencial, el sentimiento de vacío que surge tras la exclusión emocional, física y social del individuo.

La autora Viel (2019) explica que la soledad existencial es un sentimiento que se encuentra asociado a la experiencia de sentirnos vacíos, tristes y sin contar con un vínculo afectivo. Esta situación podemos experimentarla en un momento cargado de temor. La confrontación con la muerte es una de las posiciones que nos hace reflexionar sobre nuestra profunda soledad. Esto lo podemos encontrar cuando Yozo experimenta por primera vez el suicidio, él mismo expresa que después del fallecimiento de su compañera, se sintió solo y cae en depresión por varios días: “Dos años más tarde intenté suicidarme con una mujer casada

mayor que yo. Allí comenzaron las complicaciones.” (Dazai, 1948, p. 63). La brevedad de la cita transmite lo que ese primer intento de suicidio significó para el personaje: una complicación. El tono es directo y sin adornos, permitiendo una especie de distanciamiento emocional o resignación al relatar tal evento traumático. Debido a esta confrontación con la muerte, comienza a cuestionarse sobre la soledad que sentía y el deseo de suicidarse para poder seguir los pasos de su compañera muerta.

Viel (2019) nos expresa también que hay tres maneras de apreciar la soledad existencial. La primera es tomarla como una condición. En ella, el ser humano se da cuenta de que la soledad es una condición básica de la existencia, pues no se puede eliminar. Desde nuestro nacimiento emerge el sentimiento de la soledad, el cual lo llenamos con relaciones de afecto, distracciones o interés. La segunda, toma a la soledad existencial como una experiencia, es decir, tiene un componente emocional y otro cognitivo que guarda relación con la toma de conciencia de nuestra finitud. La percepción negativa de la soledad guarda relación con la dificultad de encontrar sentido a nuestra vida y en situaciones de amenaza. El tercero es tomarla como un proceso de crecimiento interno. Allí veremos la soledad de una manera positiva en nuestras vidas. Las personas que se encuentran en crisis existenciales, desean buscar el sentido de sus vidas. Este crecimiento interno es el de reconocer todas las posibilidades que tenemos como seres humanos.

Nuestro personaje principal veía la soledad como una experiencia, todas las experiencias que fue pasando a lo largo de su vida no fueron del todo favorecidas para él. Es mediante estos malos hábitos que descubre que su vida carecía de sentido, a tal punto que cree que no es digno de ser humano. Este sentimiento de soledad se ve demostrado mediante sus primeros años de vida, pues no existía un amor demostrado por sus padres que lo alejara de la soledad que poco a poco iba moldeando su vida como humano. Su padre le había mostrado de primera instancia que solo fingiendo podría ser aceptado dentro de su familia. Además, hizo que su vida se volviese más solitaria cuando le negó la oportunidad de que fuera un pintor. Esto condicionó a Yozo para toda la vida, pues abandonó sus sueños solo para complacer a su padre y no explotó las habilidades que tiempo después le ayudarían a obtener un momento de reflexión y dinero para sobrevivir. Esta decisión lo llena de inseguridades, infelicidad y, en consecuencia, soledad.

En la misma línea, Schopenhauer explica dos tipos de hombres que existen al momento de apreciar la soledad. El primer hombre, quien llama con talento, es quien aprecia su soledad y aprende a vivir con ella. El segundo, el limitado, es quien se hunde dentro de su propia soledad y se convierte en una tormenta para él.

lo que un hombre es en sí mismo, lo que le acompaña en la soledad y lo que nadie puede darle ni quitarle, es indudablemente más esencial para él que todo lo que puede poseer o ser a los ojos de los demás. Un hombre de talento, en la soledad más absoluta, encuentra en sus propios pensamientos y en su propia imaginación con qué divertirse agradablemente, mientras el ser limitado, por más que varíe de fiestas, de espectáculos, de paseos y de diversiones, no llegará a sofocar el tedio que le atormenta.” (Schopenhauer, 1961, p. 84)

Yozo pasaba por el segundo hombre: el limitado, ya que no podía gozar de esta soledad y, en lugar de aprender a vivir con ella, se hundía a tal punto que, a pesar de encontrarse con una buena estabilidad en una parte de su vida, aún seguía sintiéndose solo. Esto se puede apreciar cuando considera vivir con una madre soltera, porque ella lo ayuda a vivir mejor, tras su primer intento de suicidio. Esto le hace creer que ha encontrado compañía y un motivo para ser feliz, pero es solo una fantasía, porque es imposible para él retroceder en sus pasos. Nunca ha sentido más que soledad, así que es difícil aceptarlo y quedarse en ese lugar.

Mis tiras cómicas comenzaron a producir más dinero del que podía esperar; por fin pude comprar mi sake y mi tabaco, pero cada vez me sentía más desamparado y solitario. Sentía hundirme más y más. Cuando dibujaba la tira cómica en serie Las aventuras de Kinta y Ota, me acordaba de repente de mi casa natal y me entraba tal tristeza que mi pluma se resistía a moverse y, con la cabeza gacha, no podía contener las lágrimas. (Dazai, 1948, p. 108)

Esta soledad no solo limitó sus metas o sus sentimientos, sino que también consiguió que desarrollará un apego evitativo con las mujeres. Sobre todo, con aquellas a las que no quería cerca, a menos que fuesen prostitutas, pero ¿acaso las prostitutas no son mujeres? Para Yozo,

ellas no eran consideradas así, sino seres idiotas, con las cuales en algún momento de su vida se identificó. La soledad que invadía a Yozo se manifestaba en su relación con la madre soltera, de quien intentaba huir y con quien iba sintiéndose incómodo con el pasar del tiempo. Quería dejarla, pero le resultaba difícil alejarse por completo de ella, como lo deja ver en el siguiente fragmento:

Quando pensaba en mi situación me sentía hundido, sabiendo que para recuperar la vitalidad más que una mujer me hacía falta dinero. Quería huir de Shizuko y ganarme la vida. Pero cuanto más pensaba en esto más dependiente me volvía de ella. (Dazai, 1948, p. 107-108)

No es hasta que la escucha hablar con su hija que decide por fin dejarlas y, no, por haber aprendido a valorar su soledad, sino porque pensó que sería un acto egoísta seguir arrastrándolas en su miseria y tenía miedo de ir consumiéndolas. Tras este abandono, vuelve a la soledad y a su libertinaje. A pesar de contraer matrimonio más adelante y tener una buena vida, él aún se siente solo y vuelve a sentirse vacío cuando presencia el ultraje de su propia esposa y no hace nada para detenerlo. Yozo, inicia solo en su niñez y es así como termina el resto de su vida: solo y demacrado, como un anciano, a pesar de solo tener veintisiete años.

4.5. La muerte como liberación

Al ser seres individualistas, se entiende que el humano toda su vida estará solo, desde su nacimiento hasta su muerte. Es así como, presentaremos como quinto y último rasgo existencialista uno de los peores miedos del ser humano, pero, al mismo tiempo, algo inherente a él: la muerte. La muerte es el fin de la vida, de las ilusiones, de las metas y de los deseos. Es el fin del todo, el fin inmediato. Nadie puede y debe de escapar de la muerte, es algo que simplemente llega, no sabes cuándo ni cómo, pero sabemos que tarde o temprano viene.

En este aspecto Heidegger señala que los seres humanos somos seres para la muerte, sabemos que estamos condenados a morir, pero nos comportamos como si no lo

supiéramos. Aquí la importancia radicaría en que sé que voy a morir, pero eso no es un impedimento para morir. (Cortez, 2022, p. 39)

La mayoría de personas no consideran la defunción como algo positivo, sino más bien como un fenómeno que causa su angustia eterna. Negar la muerte es negar la propia existencia del hombre. Integrarla, por otro lado, nos salva, pues no nos sentenciamos a una existencia de pesimismo, al contrario, nos obligamos a vivir nuestras vidas de manera más auténtica para disfrutar de nuestra propia existencia. Por esa razón, existen quienes aprenden a vivir con la idea de que la muerte es inevitable y lo toman como un momento para reflexionar lo que hicieron toda su vida; y, por otro lado, existen los que se cuestionan y viven angustiados por saber si realmente tendrán la fortaleza necesaria para suscitarse esta vida caótica y de difícil comprensión. Lo que algunos temen que llegue, otros lo perciben como liberación. He ahí la dicotomía de la muerte.

Esa dicotomía es la que se deja ver a través de toda la obra. Yozo Oba, nuestro protagonista, aprecia la muerte como una forma de liberación de su alma. Allí podemos apreciar cual es la causa principal de todos los intentos de suicidio que tuvo. Yozo se veía como un hombre sin identidad, consumido por su propia soledad, miseria e insatisfacción de la vida. Esto lo llevó a concebir a la muerte como una forma de descanso de su alma, donde por fin haría a un lado la careta que lo acompañó siempre y donde podría liberar todo lo que guardó por muchos años.

Muchos filósofos describen lo que significa el suicidio para ellos. Albert Camus presenta al suicidio como una forma de perder ante la vida, un acto de desesperación tras encontrarse con el sin-sentido de la vida. Esto es incorrecto y cobarde, porque solo se está escapando de ese fenómeno, solo se está huyendo de la lucha a la que debe enfrentarse tarde o temprano. Camus defendía la aceptación del absurdo como único fin de esta lucha, pues solo así se aprendería a vivir de manera digna.

Matarse es, en cierto sentido y como en el melodrama, confesar. Es confesar que la vida nos supera o que no la entendemos. Mas no vayamos demasiado lejos en estas analogías y volvamos a las palabras corrientes. Es solamente confesar que 'no vale la pena'. Vivir, naturalmente, jamás es fácil. Seguimos haciendo los gestos que la existencia pide por

muchas razones, la primera de las cuales es la costumbre. Morir voluntariamente supone que hemos reconocido, aunque sea instintivamente, el carácter ridículo de esta costumbre, la ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento. (El mito de Sisífo, 1942, p. 6)

Por su parte, Schopenhauer (1986) explica que el suicida quiere la vida, pero está descontento con las condiciones que este le ha ofrecido. Aceptaría la existencia, solo si fuera fácil, lo cual sería muy complicado, ya que nuestra vida está llena de sufrimientos. Pero está en nosotros poder vivirla con dignidad.

Yozo no había pensado en cometer este terrible acto hasta que conoce una mujer que era tan miserable como él mismo y que no tenía más razones para su existencia. Es a través de esta convivencia que ambos descubren la depresión que comparten y la carencia de voluntad para superarlo. Esto los lleva a pensar que el suicidio es la única salida para descansar de todos los problemas, por ende, Yozo decide dar un paso hacia ese camino como lo deja ver en el siguiente fragmento: "Tsuneko también parecía exhausta de existir como un ser humano. Por mi parte, pensando en mi temor por el mundo y sus complicaciones, el grupo clandestino, las mujeres, los estudios, parecía imposible seguir viviendo, y así acepté su propuesta". (Dazai, 1948, p. 79)

Ese intento de suicidio, sin embargo, fracasa y le brinda una nueva oportunidad de vida. Sin embargo, esto no le genera emoción, pues lo toma como un fracaso. Por esa razón, vuelve a recaer en los vicios, en la depresión y despilfarra el dinero que había obtenido en su trabajo y de sus familiares. Tiempo después, cuando se da cuenta que su adicción por la morfina lo ha llevado a sobrepasar toda norma y a perder cualquier valor moral que le quedaba, piensa de nuevo en la muerte como una salida ante sus problemas y como una liberación de su alma. Es aquí donde comprendemos lo que Schopenhauer nos explica en su libro *El mundo como libertad y representación*, el hombre suicida solo intenta escapar de los problemas de la vida mediante la muerte. Él no está cansado de vivir, por el contrario, solo se cansa de todos los problemas que tiene. Esto mismo podemos verlo reflejado en Yozo, a decir verdad, él amaba la vida a tal punto que deseaba encajar en la sociedad. Pero todas las malas decisiones que tomó comenzaron a

guiarlo hacia otro camino. Yozo se rindió ante estos problemas y decidió que la muerte iba a frenar todas sus penurias.

Pensé: «Quiero morir, ahora, más que nunca, quiero morir, mi vida no tiene arreglo posible, haga lo que haga, solo sirve para ir de mal en peor; una capa más de vergüenza. Eso de ir en bicicleta para ver una cascada entre las hojas nuevas es una esperanza vana para mí que solo vivo acumulando pecados inmundos y deplorables, fuente de un sufrimiento cada vez más profundo. Quiero morir, porque el vivir solo causa pecado». (Dazai, 1948, p. 158)

Dazai utiliza el monólogo interior para proporcionarnos un acceso directo hacia sus emociones y pensamientos más íntimos y personales, de esa manera intensifica la conexión emocional con el lector. La repetición de la frase: “Quiero morir” enfatiza la intensidad del deseo del protagonista y resalta su desesperación emocional. El uso de metáforas como “una capa más de vergüenza” ayuda a visualizar la carga emocional del protagonista y su lucha interna. Con un tono pesado y melancólico, Dazai nos presenta temas universales como la desesperación, la culpa y búsqueda de la identidad.

Nuestro personaje considera que seguir viviendo solo aumentará sus pecados, por ende, desea morir. Sin embargo, la vida se empeña en darle nuevas oportunidades para que la pueda gozar de manera consciente a pesar de sus malas elecciones. El psicólogo Santaolalla (2013) nos explica que, si uno es afortunado para encontrarse con la muerte, puede darse cuenta que, mientras esté vivo, tiene la posibilidad de poder alterar toda su vida, pero solo hasta el último momento. Es de este modo que Yozo se da cuenta, después de encontrarse con la muerte y salvarse muchas veces, que quizá la liberación no está en ella sino en otro lado. Pero, sigue cargando algo en la espalda, un peso que no ha disminuido a pesar de tener este despertar. Siente que aún está disconforme e inseguro a causa de las acciones de su padre y es en ese momento de reflexión cuando se entera de que su progenitor ha muerto. Es entonces que se da cuenta de que la muerte ha podido liberar su alma, pero no su muerte, sino la de su padre. Su progenitor había sido en primera instancia quien le había hecho creer que convertirse en otra

persona estaba bien con tal de ser aceptado. Esta pérdida lo nutre, pues siente que por fin ha desaparecido el causante de todos sus miedos.

Cuando supe sobre la muerte de mi padre, me sentí aún más deshecho. «Ya no está», pensé, recordando con nostalgia esa presencia que nunca dejó de atemorizarme; «ya no está», y me di cuenta de que la urna de mis sufrimientos se había vaciado. Se me ocurrió que mi padre había sido el culpable del tremendo peso de esa urna de dolor. Perdí las ganas de luchar e incluso la capacidad de sufrir. (Dazai, 1948, p. 163)

Dazai utiliza la metáfora "urna de mis sufrimientos", para explicar que el protagonista tenía cada una de las causas de su infelicidad encerrado en un frasco que solo alcanza a vaciarse cuando la muerte de su padre se vuelve un hecho. Esta imagen refleja la liberación emocional del protagonista tras esta pérdida. La expresión "el tremendo peso de esa urna de dolor" utiliza la hipérbole para enfatizar la intensidad del sufrimiento emocional de Yozo. Esta exageración subraya la carga emocional que ha llevado consigo. Asimismo, la repetición de la frase «ya no está» sirve como autoconvencimiento de que el mal por fin ha desaparecido y que ahora puede vivir planamente, con la libertad que ha ganado. Ya no existe quien le condicione con sus palabras, ni quien le recuerde su fracaso. Ahora es libre, porque su padre ya no vive.

En consecuencia, Yozo cree que su alma ha sido liberada; pero, incluso con ello, aún debe cargar con las consecuencias de sus decisiones. Comprende que tiene que aprender a vivir con sus propios demonios y cargar con ellos para toda su vida. Por esta razón, siendo más consciente de lo que es la vida y el absurdo que conlleva vivirla, toma la decisión de solo dejar que el tiempo corra.

En mi existencia ya no existe la felicidad o el sufrimiento. Todo pasa. Esa es la única verdad en toda mi vida, transcurrida en el interminable infierno de la sociedad humana. Todo pasa. Este año cumpliré veintisiete. Tengo ya tantas canas que aparento haber pasado los cuarenta. (Dazai, 1948, p. 164-165)

En conclusión, *Indigno de ser humano* es una obra que obliga al lector a vivir en carne propia todas las dudas, penurias y juicios que su protagonista acontece en toda su historia. Permite la reflexión individual de los lectores de su estilo de vida y la dignidad de cada uno al vivir. Los rasgos del existencialismo se encuentran puntuales en cada uno de los diálogos, en las narraciones y en la construcción del personaje principal, quien no solo se ve influenciado por la sociedad toda su vida, sino que es atacado constantemente con pensamientos filosóficos sobre lo que en verdad desea ser en ese espacio que lo ha mantenido aislado desde su niñez. Viajamos por el recorrido de su vida, percatándonos de lo subjetivo que se vuelve todo desde su narración, desde lo absurdo que se vuelve su existencia misma, de la angustia que posee al conocer sobre su falta de identidad, de lo solitario que es en realidad y de su búsqueda constante de la muerte, en su deseo de liberarse de sus pesares.

Respecto a la narración, Osamu Dazai emplea un estilo introspectivo y confesional en la obra. Utiliza un lenguaje directo y sin adornos para explorar los pensamientos y emociones de Yozo Oba, el protagonista, quien narra su vida marcada por la alienación y la incapacidad de conectar emocionalmente con los demás. Dazai utiliza metáforas para representar el estado mental del protagonista. Por ejemplo, la imagen constante de la máscara sonriente representa la fachada que Yozo presenta al mundo, ocultando su verdadero yo atormentado y desesperado. Por otro lado, a través de la personificación da vida a sus emociones y conflictos internos. La "sonrisa vacía" y el "miedo que se arrastra como una sombra" son ejemplos de cómo las emociones se convierten en entidades vivas dentro del mundo interno del protagonista. Enfatiza en temas como la alienación, las máscaras sociales, la autodestrucción y la desesperanza.

En cada momento de la vida de Yozo Oba, se puede apreciar cómo día a día iba degradándose y convirtiéndose en alguien irreconocible, consumido por su propia máscara. El yo se ha consumido por completo, su moral ha sido corrompida y todo lo que pensó no hacer en algún momento lo acabó por consumir. La muerte para él es algo que espera con ansias. Ya solo existe, pero no vive. Su moral ha caído y con ella, toda virtud que en algún momento pudo poseer. La vida para él carece de sentido y es por eso que desea encerrarse solo en un cuarto hasta que la muerte pueda tocar su puerta y llevárselo. Fue él quien finalmente aceptó este final, debido a sus decisiones y su falta de responsabilidad. Está solo y es arrastrado por ello. Por eso es que solo espera la muerte; no le tiene miedo, no siente nada, solo quiere que venga por él.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

5.1. Conclusiones

- Existe la presencia de rasgos existencialistas en la construcción de un sentido filosófico de la vida y la sociedad en la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai, a través de su protagonista Yozo Oba.
- La subjetividad se encuentra presente en la construcción de personaje de Yozo, quien obedecía las expectativas del mundo exterior; reprimía todos sus deseos, voluntades e instintos que poseía con el fin de complacer a las personas externas.
- Alrededor de toda la obra, Yozo se cuestiona constantemente sobre su lugar en el mundo y enfrenta una lucha para no someterse ante su propia insignificancia. Intenta convertirse en un hombre absurdo, pero falla irremediabilmente.
- La angustia se ve reflejada constantemente en el protagonista, pues no reconoce su lugar dentro de la sociedad. Alrededor de la obra se visualiza como parte de la angustia va influyendo en sus decisiones.
- Desde las primeras líneas de la obra, se nos expone a un Yozo solitario y triste, a pesar de tener una familia numerosa y personas que influyen en su vida. El pesimismo de toda la historia nos muestra su soledad emocional, física, social y existencial.
- La muerte es una constante dentro de la historia, desde que el protagonista decide suicidarse por primera vez. La muerte le resulta tentadora, porque significa un descanso de todos sus problemas.

5.2. Sugerencias

- Realizar más estudios filosóficos de la obra, pues tiene muchos diálogos que podrían servir para descubrir nuevos enfoques y características similares a otras corrientes de pensamiento.
- Analizar el estilo narrativo del autor, pues es característico que todo se desarrolle en un ritmo intimista y con varios cambios de velocidad al narrar las acciones.
- Realizar un estudio psicológico del protagonista en relación con las figuras femeninas de la obra, pues estas son muy significativas en la construcción de sus miedos y penurias.
- Indagar más en la vida del autor, pues consideramos que esta obra roza lo autobiográfico tras encontrar varios datos importantes dentro de la vida de Osamu Dazai que nos permitieron comprender mucho más la obra.

Referencias Bibliográficas

- Abreo Ortiz, A. M. (2011). *La muerte en Schopenhauer: Negación y liberación de la voluntad* [Tesis de Maestría en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana] <http://hdl.handle.net/10554/5976>
- Boulaghzalate, H. (2010). La Filosofía del absurdo en L'étranger de Albert Camus y El túnel de Ernesto Sábato. (Estudio Comparativo). *Aparte Rei: Revista de Filosofía*, (68), 1-22. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/hamza68.pdf>
- Bueno Gómez, N. (2010). *El futuro y la angustia*.
- Camus, A. (1985). *El mito de Sísifo*. Editorial Losada Buenos Aires. https://www.correocpc.cl/sitio/doc/el_mito_de_sisifo.pdf
- Camus, A. (2021). *El hombre rebelde*. España: Penguin Random House Grupo Editorial España.
- Carrillo, R. (2018). El sentido filosófico de la vida en el pensamiento existencialista: Una lectura desde Ellacuría. *Teoría y praxis*, (32), 29-44. <https://doi.org/10.5377/typ.v0i32.6390>
- Castillo, G. (2013). *Introducción a la filosofía: (introducción al pensamiento clásico)*. Piura: UDEP. https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/1664/Introduccion_a_la_Filosofia.pdf
- Cataluña, D. (2023). Tipos de soledad. <https://www.iepp.es/tipos-de-soledad/>
- Cortez Enríquez, M.M. (2022). *Elementos existencialistas en los cuentos Pacto con el hombre, El cóndor ciego y Cabeza de Gallo del escritor César Dávila Andrade* [Proyecto de Investigación previo a la obtención del título de Licenciatura en Pedagogía de la Lengua y 55 Literatura, Universidad Central de Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/27098>
- Cuny, J. A. (2001). Actitud y sentimiento de soledad en un grupo de adolescentes universitarios de Lima. *Persona*, (4), 111-128. <http://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/article/view/816/788>
- Dazai, O. (1948). *Indigno de ser humano*.

- Dunbar, R. (2012). Social networks: human social networks. *New Scientist*, 214(2859), iv-v. [https://doi.org/10.1016/S0262-4079\(12\)60856-2](https://doi.org/10.1016/S0262-4079(12)60856-2)
- Escobar, H., Juliana, B. (julio-diciembre de 2017). Hacia una teoría sociocrítica del texto. Edmond Cros (traducción de Hernando Escobar y Juliana Borrero). *La Palabra* (31), 29-38. <http://www.scielo.org.co/pdf/laplb/n31/0121-8530-laplb-31-00029.pdf>
- Fenichel, O. (1979). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*.
- Fernández, O., Muratori, M. y Zubieta, E.M. (2013). Bienestar eudaemónico y soledad emocional y social. *Boletín de Psicología*, 108(6), 7-23. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/27610>
- Freud, S. (1989). *El yo y el ello*. Editorial Alejandría. <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/EL%20YO%20Y%20EL%20ELLO.pdf>
- Gómez, M. M. (2020). *La crítica de Kierkegaard a la fe cristiana del " Todo es posible" en Temor y temblor y El concepto de la angustia*. *Revista de Filosofía Universidad Iberoamericana*, 52(149), 148-180.
- Hernández, G. V. (2016). *Albert Camus: Sísifo, entre el absurdo y el suicidio* [Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México]. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/80370>
- Hume, D. (2001). *Tratado de la naturaleza humana*. Editorial Verbum
- Hurtado, F. A. (2015). Antropología del miedo. *methaodos. revista de ciencias sociales*, 3(2), 262-275.
- Jiménez, M. (2020). La novela existencialista, narrativa filosófica. *Tropelías: Revista De Teoría De La Literatura Y Literatura Comparada*, (6), 50–61. https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.202064407
- Kierkegaard, S. (1844). *El concepto de la angustia*. <https://ministeriodeeducacion.gob.do/docs/biblioteca-virtual/GyMC-kierkegaard-soren-elconcepto-de-la-angustiapdf.pdf>
- Lázaro, L. A. y Morales, M. S. (1994). *Técnicas narrativas en James Joyce y Luis Martín-Santos: estudio comparativo de Ulysses y Tiempo de Silencio*. <http://hdl.handle.net/10017/6931>
- Luhmann, M., & Hawkey, L. (2016). Age differences in loneliness from late adolescence to oldest old age. *Developmental Psychology*, 52(6), 943-959. <https://doi.org/10.1037/dev0000117>

- Mejía Gaona, W.G. (2014) *Elementos existencialistas presentes en El Túnel de Ernesto Sábato* [Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México]. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/33286>
- Mendoza, F. L. (2021). La nueva narrativa cinematográfica en *La vida ante tus ojos* (2008) en R. Gutierrez, J. Villarreal y M. Sáenz (Ed.), *Encuadros del discurso cinematográfico*. Editorial Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León. https://www.academia.edu/download/108045445/2021_libro_Encuadros_del_discurso_cinematografico.pdf#page=209
- Moreno Torres, M., & Carvajal Córdoba, E. A. (2009). El Estructuralismo en literatura: Aportes y límites a las nuevas teorías estéticas ya la investigación en Didáctica de la Literatura. *Enunciación*, 14(2), 21-32. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/4100>
- Moya-Higueras, J. (2000). *Relación entre miedo subjetivo y personalidad ante el visionado de films de terror*.
- Ramirez, J. (2021) *El suicidio como forma de liberación en la obra Indigno de ser humano de Osamu Dazai* [Proyecto del trabajo de Investigación] <https://es.scribd.com/document/516227865/PROYECTO-DEL-TRABAJO-DEINVESTIGACION#>
- Ramírez, S. R. (2021) *La dualidad de la tradición japonesa antes de la Segunda Guerra Mundial y su desarrollo en la posguerra representada desde los actantes femeninos Kazuko y su madre en la novela El ocaso de Osamu Dazai* [Tesis de Licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala]. https://repositorio.uvg.edu.gt/handle/123456789/4194_56
- Reubins, B. M. (2020). *Los pioneros de psicoanálisis de niños*. Routledge.
- Sánchez-Barranco Ruiz, A., Sánchez-Barranco Vallejo, P., & Sánchez-Barranco Vallejo, F. (2005). El psicoanálisis: ¿ Qué tipo de ciencia es?. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, (96), 93-111.
- Santaolalla, G. (2013). *Muerte y psicoterapia existencial*. Mexico. [:https://www.dialogoexistencial.com/la-muerte-irvin-yalom/](https://www.dialogoexistencial.com/la-muerte-irvin-yalom/)
- Sartre, J. P. (1981). *La náusea*. Alianza Editorial.
- Sartre, J. P. (2006). *El existencialismo es un humanismo* (Vol. 37). UNAM.

- Sartre, J.P. (2018). El existencialismo es un humanismo. *Revista Sartander*, (13), 244-261.
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasantander/article/view/8940>
- Savater, Fe. (1991). *Ética para Amador*. Editorial Ariel, S.A.
- Schopenhauer, A. (1961). *EUDEMONOLOGIA: PENSAMIENTOS ESCOGIDOS*. Ediciones Ibéricas y LCL.
- Schopenhauer, A. (n.d.). *El mundo como voluntad y representación*. España: La España Moderna.
- Schultz, D. (2002). *Teorías de la personalidad*. México: Thomson.
- Soberanis, H. (2010). *La filosofía del absurdo de Albert Camus*. Revista de filosofía.
- Solenički, A. (2020). El existencialismo en la novela El túnel de Ernesto Sábato. [Tesis Doctoral, University of Zagreb]. <https://repozitorij.unizg.hr/islandora/object/ffzg:2452>
- Tobón, L. J. (2020). Instrumento para evaluar la responsabilidad personal existencial: un estudio exploratorio. *Psicología desde el Caribe*, 37(3), 151-185.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-417X2020000300151&script=sci_arttext
- Torres, A. (2018). Los 7 tipos de soledad, sus causas y características.
<https://psicologiaymente.com/social/tipos-de-soledad>
- Uscatescu, J. (1987). Filosofía del Miedo. *Cuadernos hispanoamericanos*, (450), 85-95.
- Vaca, E. (2019). Soledad emocional y soledad social. <https://psicologoinfantil.es/psicologo-madrid-soledad-emocional-social/>
- Viel Sirito, S. (2019). La soledad existencial al final de la vida.
- Villanueva, E., Eberhardt, M. & Nejamkis, L. (2013). *Introducción a la sociología*.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/icsya-unaj/20171114041231/pdf_469.pdf
- Zamorano, E. (2020). Los tres tipos de soledad que existen y como combatirlos.
https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2020-07-06/soledad-tres-tipos-mente-emociones-combatir_2659844/